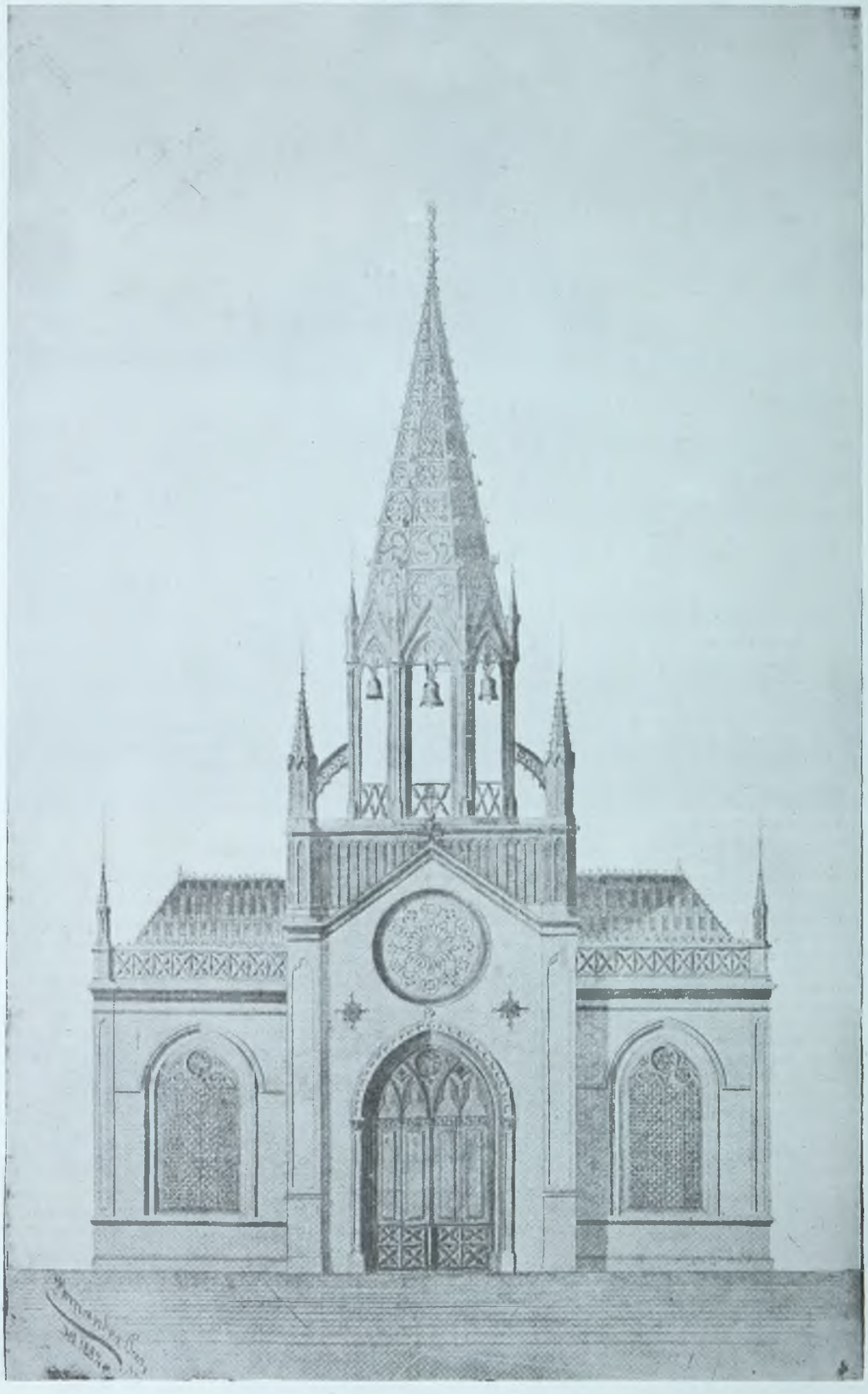
EL COJO ILUSTRADO

Año III — 1º DE AGOSTO DE 1894 — Nº 63

PRECIO
Suscrición mensual. . . . . B. 4
Un numero suelto.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
Empresa El Cojo – Caracas – Venezuela
Director: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
Dirección: EMPRESA EL COJO
Caracas — Venezuela



Iglesia de Tinaquillo (en construcción)
Su frente

IGLESIA DE TINAQUILLO. — Vista lateral

PARA EL ALBUM DE LA STA. POLITA J. DE LIMA

Á EXCITACIÓN DE LA SRA. JOSEFA GIL DE IBARRA [1]

I

¡Indiscutible derecho el derecho del afecto! Un deseo impera con la fuerza de un mandato. Mas si es fácil, muy fácil, rendirse á una voluntad que se impone por virtud de aquella magia poderosa, el solo acatamiento no basta siempre á la satisfacción del mandato, si se pide como colaboración una ofrenda del ingenio en tributo de una bella obra, como en la presente ocasión, en tributo de una obra de gracia merecida. Supérase á veces la deficiencia por un supremo esfuerzo de voluntad. Y tal mi caso ahora, si pudiera colaborar con buen éxito en el loable designio de la interesante dama que quiere rendir pleito homenaje á la Bella Poesía, con el séquito de sus adictos admiradores, en una de sus más caracterizadas Sacerdotisas, allá en la tierra del agrio cactús y de los desiertos páramos, en que se levantan, como en el *Sahara-Belama* de los árabes, grandes montones de arena, cuya tersa superficie ha recibido el beso del sol de muchas generaciones, y en la cual se ven, al lado del rastro de la zorra montaraz y del arisco cervatillo, las tenues ligeras huellas de multitud de avecillas, de insectos y reptiles mil, que se dirían primorosos arabescos de los genios solitarios de aquellas soledades inclementes; portentosos médanos con sus cortes arquitectónicos y sus artísticas ondulaciones, que se me antojan cinceladuras de la mano de maestro del Grande Artífice; inmensas moles de ardientes arenales, constantemente azotadas por las cálidas brisas del mar é iluminadas por el más puro cielo de los trópicos ..... allá en la tierra en que contrastan á maravilla las variadas zonas; la de bravía, abrupta naturaleza, que parece inaccesible á la planta humana y refractaria al beneficio del cultivo; y la que brinda exuberante vegetación á la mano laboriosa en sus próvidas montañas, y en la que pacen y se multiplican en vasta dehesa, cubierta de fresca yerba, hermosos rebaños de distintas especies; naturaleza que refunde la índole de la mujer de aquellos climas, la mujer austera, sobria, abnegada, inteligente, de costumbres ejemplares, como las de los tiempos de la destrucción de la Ciudad Eterna, y la mujer de nuestros días, que después de haber pasado por todas las vicisitudes de la historia de la humanidad, después de haber apurado toda la hiel de nuestras guerras con todos sus dolores, lágrimas y sangre, aparece en los albores del Génesis de nuestra éra, ungida con el óleo de una nueva civilización y coronada con los vívidos resplandores de la poesía cristiana.

II

Siente el alma cierto dejo en la monótona cotidiana tarea de la vida, é impulsada por las impetuosas corrientes del progreso, aspira á otra vida más elevada, más espiritual, más cónsona con las nobles aspiraciones de su naturaleza, como arrastrada por el presentimiento de un nuevo mundo, rodeado de esplendorosos horizontes é iluminado por los destellos de una nueva aurora.

La mujer coriana, ayer dedicada á estimular el valor de sus hermanos, como para retemplarlos en el ardor guerrero y en las luchas del heroísmo, torna la mirada á otro medio, y consciente, autónoma, con alta idea de su misión sobre la tierra, con representación propia, segura de sí misma, segura de sus facultades, aposesionada de su yo, sin romper el linde que circunscribe las actividades morales é intelectuales de su sexo, aspira á segar en las lizas del ingenio el lauro de las diosas del Parnaso.

[1] Album con que obsequia á la joven poetisa la señora Ibarra.

III

Galardonar á los que llegan á la altura, es obra que bendice el Cielo, y poner en ella el imperceptible grano de arena, es compartir la gracia del galardón.

El poeta es la encarnación de su siglo en la tierra. Predestinada criatura, lleva en el alma las reverberaciones de la nueva idea y en la frente la divina inspiración del porvenir.

¡ Que el canto de la poetisa de la antigua metrópoli trascienda á todas las generaciones, en loor del cielo, de la religión de nuestros padres y de los grandes ideales de la humanidad, en loor de la ciencia y del progreso y en gloria de la Patria, y que encienda en sus conterráneos la más generosa emulación para que, al par que el laurel de Marte, conquistado ya en los campos de batalla, ciñan á su frente la áurea corona de los antiguos trovadores !

J. R. Pachano.

Caracas : 23 de junio de 1894.

Caracas : 14 de julio de 1894.

Estimado señor Director.

Como El Cojo Ilustrado es el periódico de la América Española, mejor editado y de mayor importancia, entre los de su clase,—muy popular y simpático en Colombia—y como en su amplio y dignificante propósito cabe todo lo que tienda á dar á conocer cuanto haya de notable—hombres ó cosas—en los países latino-americanos, especialmente si se refiere á los que surgieron á la vida de las naciones al calor de un mismo pensamiento, y se ligaron luego con estrechos vínculos de familia por el común esfuerzo y sangrientos sacrificios por alcanzar la propia libertad y la de los otros pueblos del mismo origen, creo hacer un obsequio á la inteligente Dirección del periódico, al pedirle lugar para el retrato del preclaro colombiano César Conto, exornado con los rasgos biográficos, que la diestra pluma del doctor Santiago Pérez trazó, en *El Relator*, de Bogotá, con motivo del segundo aniversario de la muerte de Conto, acaecida en la ciudad de Guatemala en injustificable ostracismo, á mediados de 1892. (30 de junio.)

Conto, á más de ser un patriota eximio, era una verdadera notabilidad, tanto en los ámbitos de las letras, como en los de la política y la guerra. A este respecto—hoy cuando él está yá muerto—acordes están todos los colombianos sin distinción de sectas de partido.

Acompaño el retrato y la noticia biográfica del ilustre muerto.

Con sentimientos de consideración distinguida, me suscribo del señor Director muy obsecuente s. s. y amigo,

Carlos Vallarino.

Al señor Director de El Cojo Ilustrado.—Presente.

CÉSAR CONTO

Las Repúblicas son ingratas, según la historia. Esto debe entenderse de las muy grandes, como la antigua Roma, ó de las muy prósperas como la Francia actual ; pero no de las que están secuestradas ó en la orfandad, como la nueva Colombia. Estas últimas no se pueden dar el lujo de la ingratitud : ¿ qué las consolaría en su miseria presente, si no cultivaran el recuerdo de su grandeza pasada ?

Todo país en actual degradación—creciente ó transitoria—se refugia instintivamente en sus recuerdos, y hace del culto á los hombres de su historia una de las formas de su protesta contra los hombres del día.

Hay, pues, á lo que parece, en las conmemoraciones populares, como el centenario del natalicio de Santander, como el aniversario de la muerte de Conto, algo que es orgullo, algo que es agradecimiento y algo que es esperanza.

Para entenderlo así, y juntar esos nombres, no es necesario poner—y nosotros no los ponemos—á esos dos próceres á un mismo nivel histórico.

No los ponemos, porque la gloria de los Padres de la Patria no es conmensurable con ninguna otra gloria.

Conto no emancipó continentes, no constituyó repúblicas. No fué rival de Washington ni de Bolívar, de Santander ni de Hamilton. Labores como las que llevaron á cabo esos grandes hombres pueden ser compartidas, pero no son renovadas por dos generaciones seguidas. En un mismo siglo, en un mismo pueblo, no se presentan sino á lo sumo una vez ; y Dios talla para esa vez esos hombres especiales.

SR. CÉSAR CONTO

Prodigar los nombres de ellos á actores vulgares, cuando no indignos ; hablar de un segundo Bolívar, ó de una independencia complementaria, cuando sólo sea cuestión, por ejemplo, de pagarle á un tránsfuga su traición, eso es mera y simplemente pretender eternizar á un mismo tiempo la profanación y el ridículo. En la historia no se obtiene la entrada triunfal sino como se la obtenía en la Roma, conquistadora, esto es, entre trofeos inmortales. Y esos trofeos en la civilización moderna, tienen que ser para un nuevo Colón mundos descubiertos, para un nuevo Bolívar pueblos emancipados, para un nuevo Cristo humanidades redimidas.

Mas si no hay ni puede haber todos los días, ó para todos los hombres, Américas que descubrir ó que emancipar, sí hay para los ciudadanos de cada país variedad de caminos que seguir y de obras que ejecutar. El camino que Conto escogió fué recto y brillante ; la obra que ejecutó fué digna y patriótica.

En la marcha social y política, llena de ordinario, de contrariedades y obstáculos que siguen los pueblos recién independizados, no hay nadie, no hay nada que de antemano señale los puestos. Cada uno toma el suyo, según sus fuerzas. Fué, pues, por virtud de las suyas propias que Conto ocupó los primeros puestos en las primeras filas.

Conto fue alternativamente publicista y legislador, profesor y soldado, magistrado y hombre de letras. La espada y la pluma, el bastón y la toga son, en las civilizaciones seculares, profesiones que se eligen. En las democracias nuevas, por el contrario, todas esas cosas son necesidades que se imponen.

Varón consular en el sentido clásico del término, Conto tuvo todas las serenidades y dió muestras oportunas de energía. Aplicó la fuerza del derecho en las salas de justicia, con la misma impasibilidad con que aplicó el derecho de la fuerza en los campos de batalla. Administrador del Tesoro público, su probidad tuvo la rigidez de la ley. La modestia de su hogar y la humildad de su sepultura son pruebas de su integridad como hombre privado; integridad que estuvo siempre en armonía con los principios y las prácticas del sistema político de que él era alto representante. Tribuno popular, no hubo facción ni clamor que lo intimidase. Orador parlamentario, no hubo razón que no tuviera en cuenta, ni sofisma que lo cogiera desprevenido. Escritor correcto sin nimiedad, su argumentación era sólida y su estilo sencillo. Jamás vendió su pluma. Pudo alguna vez no tener razón, pero siempre tuvo dignidad. Poeta popular, en sus versos hay siempre espontaneidad y dulzura. Sus obras de filología llenan perfectamente su objeto. Todo esto sin aires de magisterio en las letras, sin ceño de autoridad en política, sino jovial y valientemente con todos, atentamente con el adversario, respetuosamente con el vencido.

Por sobre estas aptitudes de naturaleza y de educación, Conto tuvo carácter, que es la cualidad constituyente del hombre superior. Donde no hay carácter no hay hombre, sean cuales fueren las ventajas que se posean. Faltando el carácter, los talentos y aun las virtudes se reducen y se esterilizan. La continuidad en las opiniones, la congruencia de los actos, durante toda la vida, son condición y revelación de sinceridad en las unas y en los otros, y hacen sagrados, queremos decir respetables, hasta los mismos errores. Conto nació y murió bajo la misma bandera. Jamás tuvo que devorar la amargura de la justa desconfianza con que se trata al *pasado* en su nuevo campamento. La conciencia de la traición no lo obligó jamás á bajar los ojos delante de los traicionados, ni los ojos y la cabeza delante de los pagadores de la traición.

Conto fue, pues, en suma, un gallardo servidor de la causa liberal. Su vida política fué un noble ejemplo. Su memoria personal es una reliquia sagrada. Obligado á expatriarse por los mismos que, habiendo abusado siempre de la prensa, como oposicionistas, no pudieron, como gobierno, tolerar el uso decente que de ella hacía Conto, él tiene pleno derecho á los honores del proscrito, y á la consagración de mártir por la Libertad y por la Patria.

No creemos que su ambición fuera más allá; ni más allá van tampoco las exigencias de sus compatriotas y amigos.

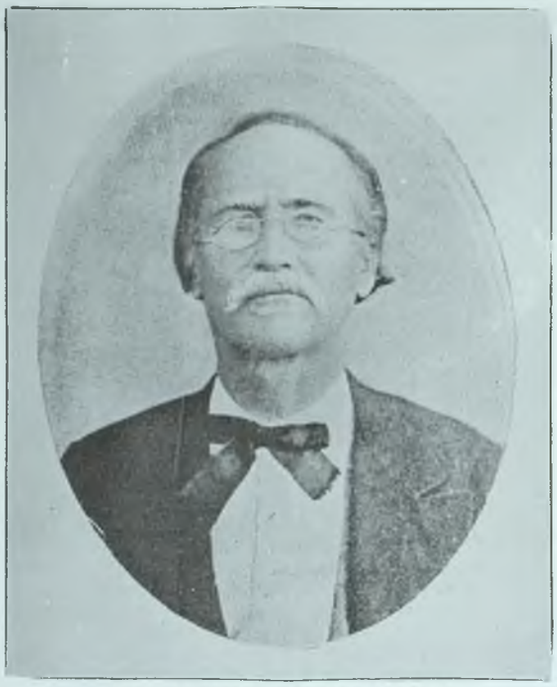
Por lo demás, ningún país tiene necesidad de hombres extraordinarios sino en circunstancias extraordinarias también. De lo que sí tienen necesidad todos los países, en todas las situaciones, es de esos hombres probos, abnegados, consecuentes; para formar los cuales en Colombia, la conducta de Conto es un excelente modelo. En este sentido, hay mayor y mejor enseñanza patriótica en el culto nacional de los buenos servidores públicos que en la universal apoteósis de los héroes y los genios.

Ahora más que nunca necesitamos de una enseñanza, no tanto por las persecuciones de los odios, cuanto por los peligros del contagio. La grande epidemia pública es la corrupción, y la grande epidemia privada es el egoísmo. De ambas es preciso salvar á todo trance á la juventud. Con ésta se salvarán los principios y se salvará la República. Desde las playas, pues, de lo conocido, por la solidaridad del respeto que nunca acaba, del amor que nunca muere, Conto vuelve á nosotros, en nuestra labor por la Patria y por la Libertad. Preconicemos su ejemplo, bendigamos su memoria, y aguardemos á la primera hora de libertad para traer sus cenizas á la tierra que lo vió nacer, y que él honró con su vida y con su muerte.

Dr. FRANCISCO JAVIER MARMOL

En estos tiempos en que ha llegado á deplorable extremo la cuestión Guayana, como que el usurpador de mano poderosa ejerce soberanía efectiva en el territorio que con tan justo título nos corresponde, se nos vienen á la memoria la vida y hechos del ilustrado compatriota Dr. Francisco Javier Mármol, constante y acertado defensor de nuestros derechos territoriales contra la poderosa Inglaterra.

Educado el Dr. Mármol bajo la dirección del sabio y virtuoso Obispo de Trícala, Dr. Mariano Talavera y Garcés, adquirió junto con



DR. FRANCISCO JAVIER MÁRMOL

el sentimiento cristiano, aquel exquisito gusto por las bellas letras que tanto realce dieron á la acendrada piedad del eximio prelado. A la vez que seguía estos estudios cursaba los de Jurisprudencia en la Ilustre Universidad Central, hasta recibir el grado de Licenciado en Derecho civil en 1852.

Desde esta época Mármol entra en la vida pública, y para el año de 1857, se encontraba rigiendo los destinos de la provincia de Guayana, cuando el Inglés pretendió invadir nuestro codiciado territorio, y hubo de retirarse mal de su grado por la enérgica y bien combinada resistencia que le opuso el doctor Mármol en el terreno del derecho. Ni podía ser de otra manera, ya que el Dr. Mármol se había preparado para el caso con un detenido y concienzudo estudio de los títulos y hechos que acreditan el derecho de Venezuela á las ricas regiones de Guayana.

Esta circunstancia despertó en el Dr. Mármol un laudable y provechoso gusto por las cuestiones sobre nuestros límites; y con el tesón y eficacia que por hábito ponía en todo aquello á que se dedicaba, se hizo peritísimo en estos asuntos, sobre los cuales escribió mucho y muy acertadamente para fundar y esclarecer nuestros derechos en punto tan esencial de la vida independiente de las naciones,—la integridad de su territorio. A juzgarlo por semejantes escritos, se comprende que Mármol ponía por sobre todo la integridad de nuestra patria, lo que equivale á decir su existencia misma, á su honra y á su derecho de existir.

¡Cuánto no hubiéramos ganado, en todo y por todo, si tánta inteligencia mal empleada y tánta sangre vertida en nuestras guerras civiles se hubieran aprovechado como el talento y la erudición de este ilustre compatriota, á poner á raya la desenfrenada codicia de la rapaz Albión!

Pagó, puede decirse, con su vida el Dr. Mármol, su patriótica afición, la cual le llevó á Sevilla, el año de 1882, á estudiar en los archivos públicos los documentos que pudieran comprobar nuestras pretensiones en la cuestión límites con Nueva Colombia, y murió allí prestando ese servicio á la patria, víctima del duro y destemplado clima que reina en Europa en diciembre. ¡Inútil sacrificio de vida tan preciosa! hay que exclamar, cuando contemplamos el desastroso resultado de esta cuestión.

Completa era la educación litetaria del Dr. Mármol y adquirida en el profundo conocimiento de la literatura griega, latina y española; y lucía con naturalidad con sus conocimientos en este género, pues en su estilo, á la par que nítido y correcto se notaba una fina agudeza, hija del vivo y penetrante ingenio crítico de tan aventajado escritor, á quien pudiéramos describir con sólo el conocido lema *ridendo amico*.

Predominaba en el Dr. Mármol como cualidad excelsa de su índole y de su carácter un recto y bien comprendido espíritu de justicia, que le conquistó el aprecio de los hombres más ilustrados, entre los cuales poseía él amigos personales sin distinción de partidos; y su pluma más de una ocasión se esgrimió contra los mandatarios públicos poco escrupulosos en cumplir las leyes, sin que jamás se le viera sesgar en su propósito ni torcer en el camino que le indicaba su brújula—la justicia—aun cuando ellos emplearan la fuerza para hacerlo claudicar: como tal aconteció en Ciudad Bolívar por los años de 1867 á 1868, en que fue perseguido por las vías de hecho, á las cuales él aludía briosamente señalando la cicatriz de una herida que según él fue causada en la imprenta donde editaba *El Eco del Pueblo*, en momentos de leer precisamente la garantía de la Constitución que reconocía al ciudadano el derecho de expresar su pensamiento libremente por medio de la prensa, sin restricción alguna.

Senador al Congreso varias veces, Ministro de la Corte Superior de Cumaná, Juez de 1a Instancia en lo civil y mercantil del Distrito Federal, vocal de la Alta Corte Federal y de la de Casación, todo esto fue en muchas ocasiones el Dr. Mármol, y en tan elevados cargos demostró con la consagración, inteligencia y probidad que puso en desempeñarlos honrada y lucidamente, que para él los cargos públicos antes que por el lucro y la vanagloria que ellos reportan, deben aceptarse como el cumplimiento de un deber contraído por todo buen ciudadano para con la República.

No menos interesante, pero si mucho más de su agrado fue la larga y benéfica labor de Mármol como institutor en el Colegio Nacional de Guayana; en términos que este plantel lleno de agradecimiento rindió á su muerte honroso tributo de duelo. En la Universidad Central, en colegios particulares, y hasta en su propio hogar, siempre con escaso, y muchas veces sin ningún lucro directo, Mármol difundió todo lo que pudo de su rico tesoro de conocimientos.

Como perpetuo monumento de su amor al estudio y de su clara inteligencia además de lo mucho que dejó Mármol escrito en periódicos, quedan ahí obras de suma utilidad, como sus *Estudios sobre la navegación del Meta*, las preciadas biografías de los eminentes ciudadanos Monseñor Talavera y Garcés, Obispo de Trícala, Juan Germán Roscio y del general José Francisco Bermúdez; también dejó interesantísimos estudios históricos, que se hallan inéditos.

Profundamente cristiano el Dr. Mármol, fundaba los principios liberales en la moral que establece el Evangelio: creía que entre la libertad cívica y la libertad y soberanía de la Iglesia, no había antagonismo: que aquella y éstas pueden vivir juntas, conservándose cada una en los bien deslindados dominios que les han asignado la naturaleza misma de sus respectivos objetos; y que ambas potestades debían mantenerse en su esfera correspondiente. De acuerdo con estos principios excitó y sustentó con valentía larga polémica con Don Antonio L. Guzmán, cuando á pretexto de libertad religiosa se pretendió legislar sobre el matrimonio de los sacerdotes católicos.

Ciudadanos como éste, que se dedican por completo al bien de la sociedad sin ambicionar honores ni riquezas, y que se consideran recompensados y satisfechos con la única utilidad de sus servicios, bien merecen que siquiera se les recuerde con veneración y respeto: tal ha sido nuestro objeto al dedicar estas líneas á la grata memoria del Dr. Mármol.

EDUARDO EZPELOSÍN.

Abril 12 de 1894.

NO PUEDO MAS

Á LELIA

No puedo más, mis fuerzas desfallecen
Y siento por el cráneo algo muy frío.
Son fantasmas de hielo que aparecen
A amortajar el pensamiento mío.

No más indiferencia; es un veneno
Que infiltras inclemente al alma herida,
Y quien lleva en los ojos tanta vida,
Debe tener un corazón muy bueno.

Yo sé que en medio de tus galas ricas
En que cuentas los goces por segundos,
No has llegado á querer, y no te explicas
Que hay amores inmensos y profundos.

Mi dignidad fogosa se revela
Y amenaza mi sér con cataclismos,
Pero el amor del alma es una estela
Con toda la atracción de los abismos.

Yo murmuraba ya mi adiós al mundo,
Rasgado en cien heridas, sobre el lecho,
Sin luz en la pupila, moribundo,
Faltando el aire al dolorido pecho:

Me dispuse á morir, y al recordarte,
Me aferré brazo á brazo con la muerte,
Y he logrado vencer para adorarte
Y he sabido vivir para quererte.

Pero en tu amor mi voluntad se estrella,
En vano lucho entre sus férreos lazos,
Y el corazón por tí se hace pedazos
Y siempre sigo tu esplendente huella.

Diviso tu carroza en los confines,
Yo la distingo con mis ojos fieles
Cuando surgen fogosos tus corceles
Tendiendo al aire las doradas crines.

Allí viene, me digo, y temo y dudo,
Y me inclino á tu paso reverente,
Para que abrume el corazón doliente
La inmensa majestad de tu saludo.

Con esta juventud, con estos bríos,
Con este fuego que mi sér caldea,
¿A dónde irán, mujer, mis desvaríos,
Calcinado el cerebro por la idea?

No te pido que salves imprudente
La barrera de fuego de estos lindes;
Respeto el culto y el amor ferviente
Que tú al deber y á las virtudes rindes;

Pero si sabes que te quiero tanto
Y eres la musa que mi mente inspira,
Y que sólo por tí suena mi lira,
Y que sólo por tí surje mi canto,

Si sabes que á tus pies llevo rendido
Mi corona y mis lauros de poeta,
Y que me llevas á tu carro uncido
Como el soberbio sol lleva al planeta,

Si sabes que por tí recorro incierto
El alto monte y el inmenso llano,
Y que á solas contigo, en el desierto,
No me atreviera ni á tocar tu mano,

¿Qué te costara, dí, mujer querida,
En recompensa á mi perdida calma,
Una mirada que me dé la vida,
Y una sonrisa que reviva el alma?
. . . . . .

Y en medio del desdén con que me miras,
Y en medio del dolor en que me anegas,
Te quiero siempre, y en mis ondas iras,
Envidia tengo al aire que respiras
Y al gracioso perrillo con que juegas.

No puedo más, mi vida en llamaradas
Por la negra pendiente se desliza.
¡Anímame á vivir con tus miradas,
Refresca mi razón con tu sonrisa!

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ, HIJO.

DR. TEOFILO RODRIGUEZ

Publica hoy EL COJO ILUSTRADO el retrato de uno de sus colaboradores: el Dr. Teófilo Rodríguez.

Abogado y escritor, en estas faces de su vida pública se ha captado las simpatías y el aprecio de sus conciudadanos, por la regularidad de sus procederes, la cultura de sus modales y la bondad de su carácter.

Nació en esta ciudad á fines de 1846 é hizo sus primeros estudios en el colegio de "Santo Tomás," que dirijían los Dres. Manuel María Urbaneja y Ramón Isidro Montes.

Siguió curso de jurisprudencia civil en nuestra Universidad hasta alcanzar el Doctorado y el título de abogado de la República; al mismo tiempo que estudiaba en el Seminario Tridentino ciencia eclesiástica, para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia Canónica, que también le confirió la Universidad.

Como escritor, se ensayó en *El Amigo del Progreso*, periódico literario que fundó, siendo estudiante, en unión del Dr. Rafael Villavicencio. Redactó más tarde *La Tribuna*, en Petare y durante los últimos veinte años hemos visto su nombre y sus artículos en los periódicos más importantes de esta capital.

Fué de los primeros en escribir sobre nuestras tradiciones populares, alentando el movimiento que desde 1855 había iniciado nuestro sentido Arístides Rojas. A la par que el sabio historiógrafo, escribía para *el Folk-lore venezolano*, y continúa reuniendo datos y haciendo disertaciones (que conserva inéditas) sobre este fecundo y poco cultivado ramo de la literatura nacional: EL COJO ILUSTRADO ha publicado algunas muestras de estos trabajos.

Sobre el mismo tema, por excitación de la Junta organizadora de las contribuciones de Venezuela á la Exposición Colombina, remitió una memoria á Chicago, que fué leída y bien acogida en el congreso de *folk-loristas* reunido en aquella ciudad con motivo del Centenario.

Colocado en puéstos de significación en la magistratura y en la cátedra, hacen su elogio el aprecio público de que goza y el cariño de sus discípulos: en la Administración de justicia ha sido Presidente de la Corte Superior del Estado Bolívar, Juez del Crimen y Presidente de la Corte Suprema del Distrito Federal y Ministro de la Corte de Casación; desempeña hoy la Presidencia de la Corte Superior del Distrito.

En la Universidad ha sido Secretario del Instituto y profesor de Derecho español y Derecho público eclesiástico. Es también individuo de número y Secretario de la Academia de la Historia y miembro del Ateneo.

DR. TEÓFILO RODRÍGUEZ

ATARACEA

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

Han pasado las fiestas de la república, con motivo del natalicio de Bolívar.

A su espectáculo despiértase en mi mente un recuerdo purísimo de mi infancia y de mis pampas lejanas.

Es el de un anciano mendigo...

Lejos del hogar adonde se encaminaban sus pasos diariamente; imposibilitado para volver á su sombra bendita; muy niño cuando depositara una limosna en la mano trémula de aquel pordiosero venerable, yo no sé su nombre;... tampoco la patria lo ha recojido...

Era un veterano de 1821.

Era alto; blanca la rugosa piel; blancos lo cabellos que caían sobre sus hombros, bajo las anchas alas de un sombrero amarillento, ceñida la copa por la divisa republicana...

Había acompañado al General Silva en la escaramuza de Tinaquillo.

Había llevado un momento en los Taguanes la cuja de Ashdown, el abanderado de la legión inglesa...Había combatido en Carabobo.

Al nombrar al Libertador, alzaba la mano y tocaba el ala del sombrero, como si todavía sombreara sus azules ojos la visera de "tirador" á las órdenes del inquieto Héras.

Tenía un recuerdo cariñoso á la memoria de Ambrosio Plaza...

Debe de haber muerto ya, en la ciudad de Tacarigua, el viejo veterano... ¡Quién sabe si habrá habido un palmo de tierra para cavar la fosa de sus despojos!...

—Ya me fué propicia la fiesta nacional: —Una revista ligera, vamos, una crónica escojida, me había encargado el Director. ¿Revista, otra más para quien las pasa diariamente á una legión de solicitudes y necesidades?..... Pues si no hay asuntos: fuera de la noticia callejera, propagadora del escándalo y la zambra de cada instante, apenas corría la pluma para poner "apostillas á viejos lexicones."—El compromiso era leal; pero si venía ocasión para escribir ¿cómo empezar? La dificultad de Boileau quedaba en pié: había de ser revista para periódico que no tiene excusa de festinación y que viene cortejado por aristocrático concurso; habían de salir, con airosa soltura de maestro los rasgos de esta pluma tímida y lerda todavía, encojida de infantiles temores; había de resultar chispeo de imaginación riente y alegre para quien nació á la vida literaria en primavera de bondades y halagos;..... pero no contaba la galante manifestación del señor director con que no tiene este temperamento la pagana vivacidad del temperamento de Silvestre, ni sabe ésta remedar el artístico fraseo de la pluma de Mendès.

Y ya que el empeño es tan sincero y tan cortés la insinuación, acepte la escojida colaboración de EL COJO ILUSTRADO el "codeo" de quien trae todavía la rusticidad del nativo terruño. Ni siquiera podría irme tras el ruido del desastre y los gritos lastimeros de azotados hogares: no hay calma ni lugar en esta inmensa conmoción de cada día para hacerla más tremenda apuntando el maridaje funambulesco de todas las pasiones y de todos los vicios procaces, tocados de gana diabólica de alarmarlo y desarreglarlo todo.

Sufra la benevolencia lo que por sí misma trajo de mano; al correr de estos días habrá motivos para abandonar, como ahora no lo ha sido posible, la frase elegiaca y la entonación salmódica de ansiedades que á nadie importan y de dolores que van á turbar ajenas alegrías. ¿A qué las solemnidades de estilo cuando el mundo marcha riendo picardihuelas y *calembour* perpetuo, ébrio de retozos de Polichinela?.....

Puede acaso haber razón para no tomar por lo serio todas las árduas cuestiones de la vida: es terrible para quien lo observa recibir entre carcajadas é ironías los golpes furiosos y la furiosa crueldad de la suerte; pero, ¿no es ello un modo de defensa en la eterna lucha?— Ya los que menos se van convenciendo toman el asunto á broma; buenos sujetos, pacíficos y honrados, cuando ya pueden ver á cualquier prójimo por encima del hombro adoptan siquiera una fórmula de las altas dignidades, el lenguaje al menos: *nos, deseamos; tenemos* el gusto, etc.; ya no tienen el privilegio las eminencias consagradas por la ley ó la costumbre, ya no lo gozan los periodistas en nombre de las masas, de un partido ó de una fracción. Si marcha tan aterradora *pluralidad*, refugiémonos en el egotismo: por más que se diga, él vendrá á ser una forma de modestia.

ELOY G. GONZÀLEZ.

MADRILEÑAS

—

LA CERVECERÍA SUIZA

En medio de ese mundo de hoteles, restaurantes, cafes y demás centros donde los madrileños encuentran motivo para holgar, existe una célebre Cervecería que ha sido y es refugio de muchos escritores, poetas, artistas, actores y jóvenes de buen humor á quienes les trae muy sin cuidado el odio de la asociación de Padres de familia.

De este café soy uno de los más asíduos parroquianos; ó mejor, he llegado á ser un camarada entre estos señores que vienen de dos á tres de la tarde á departir familiarmente de sucesos literarios, políticos, teatrales, etc., etc., allá en los últimos divanes del rincón de la derecha. Si me preguntaran por qué vengo á diario no sabría contestar, pues mirándolo despacio no es toda gente alegre la que aquí se reune, ni el café que nos dan es cosa de saborearlo con placer, ni todos son amigos míos. Esto no obstante la broma es aquí moneda corriente y la Cervecería puede decirse que es un consuelo para los tristes ó un lugar de salvamento para las crisis intelectuales y para las del bolsillo, á veces.

Pedro el camarero, no me dejará mentir. Se ha dado el caso de salirnos de allí sin pagar, por distracción ó porque dejamos el porta-moneda en casa.

Ya todo el mundo respeta aquellos sitios del rincón, donde se charla, hasta por los codos, se grita, se ríe y se fuma que es una barbaridad. Se le pasan á uno las horas muertas oyendo á Luis Taboada, el gran risueño, que á menudo lleva la voz cantante en el famoso congresito. Van llegando en grupos de dos á tres ó uno á uno muy calladitos primero: de estos "calladitos" es Félix Llana, amigo íntimo de *Clarín*, ahijado literario de Echegaray y autor junto con Francos Rodríguez, Director de *La justicia*, de un drama muy aplaudido, Francos Rodríguez es Concejal, republicano, pasea en coche con el Alcalde y escribe perrerías contra el Gobierno en el número de la noche. Luis Valdes es hombre serio y no hace chistes porque es candidato para la Academia. Angel Pons, (*nuestro* artista) tampoco habla, pero á días se suelta..... y hay que llamarlo al orden. Joaquín Dicenta es el alborotador por excelencia; se le oye desde la Puerta del Sol y como siempre está en escena le apellidamos por el título de su drama: *Luciano*. Alejandro Lerroux es un elegante chico director de *El País*: Alejandro para ser director completo y estar en carácter cuando triunfe la República (?) en España, acaba de casarse, creo que es lo único bueno que ha hecho en toda su vida. Eduardo de Lustonó que se parece á Castelar, no le da el naipe por los discursos, sino por las recitaciones de los autores antiguos; y Don Manuel Quesada un ilustre cesante, gran comentarista, aficionado á la tauromaquia y padre de diez y ocho años.....

Son estos los que pueden llamarse *del uso;* los de todos los días; los primeros que hablan y discuten sin entablar polémicas apasionadas. Se disparan sátiras, se comentan, entre explosiones de risa, los sucesos de la noche anterior, se censura acerbamente al Ministerio, se aplaude la acción de un hombre probo, se remueven las sesiones del Congreso, y para el asunto más trivial se poseen todos los matices, todos los tonos y todas las armas del epigrama culto y chispeante. En este círculo van del brazo las letras, la ciencia, el arte y la política y no riñen de veras nunca; la agudeza sustituye al concepto; el ingenio á la severidad de la razón y á la lógica contundente la frase flexible, amable, ligera y como cubierta de flores.

Por otra parte no es este uno de esos montones oscuros donde tantas fuerzas inútiles se gastan ó en donde se agitan envidias, egoísmos y despechos. Todos son amigos desinteresados y nobles; sólo se estrechan manos leales; no hay orgullos, ni rivalidades, ni envidias rastreras, ni es aquello como lo tituló el Ministro de la Gobernación—según me dijeron—"un nido de víboras" que calienta injurias y calumnias con objeto de agobiar de ignominias el nombre del ausente. De tejas abajo, la verdad, no hay acontecimiento sensacional que pase inadvertido y sin su cola larga de comentarios por aquellas mesas; pero no son los comentarios sangrientos ó destilando hiel, esos comentarios cobardes de emboscada, los que allí se estilan, no. No hay campo en esa reunión para la infamia: se hila más delgado, es decir caballerosamente.

El chiste es entre españoles una necesidad; el chiste sano se entiende; en este café las bromas son algo así como un bombardeo que á veces toma proporciones de batalla colosal: un extraño creería de fijo que de tales alborotos iba á surgir un duelo á muerte;.....nunca llega la sangre al Manzanares. Y es tan exacto todo cuanto escribo que al día siguiente del estreno de *Nieves,* drama de Ceferino Palencia y en momentos en que se iba á poner el drama sobre la mesa de disección entró á la Cervecería Ramón Tubau, cuñado del autor, y entonces uno se puso de pié y le gritó:

—¡Ramón, no entres que vamos á hablar mal del drama de Ceferino!.....

A ratos y á días se presentan por aquellos contornos como de visita Leopoldo Cano, el poeta siempre inconforme, pero siempre buen amigo; Antonio Sanchez Pérez, á quien llamamos "el maestro;" Eduardo Bustillos, persona inofensiva que sólo tiene el defecto de andar preguntando á todas horas si han leído su artículo de *La Ilustración;* Lopez Ballesteros, americano y redactor de *La Correspondencia,* dos cosas que constituyen una sola desgracia; Buhiquez un carlista de palmo y medio capaz de comerse crudo al mismo Salmerón; Domingo Blanco, el más activo *reporter* de *El Imparcial* y otros muchos que entran y salen maldiciendo del café y luego "reinciden" como si aquel sitio tuviera imán y ellos no pudieran sustraerse mal de su grado á la tirana imposición. Unos van con el pretexto de ver á Fulano; otros para hacer un encargo; (por el café nunca; aquel café es veneno y hay que bebérselo de un trago.) Mas para encargos ó para lo que sea, es lo cierto que todos entramos á lo mismo de siempre; á conversar, á poner como chupa de dómine al prójimo y á seguir las chirigotas hasta las tres ó las cuatro de la tarde, sin que nadie muestre prisa porque se toque á retirada. El que quiere se vá y vuelve, ó no vuelve, ó hace como Zahonero que entra siempre "de lance" haciéndose el loco; aquí dice una majadería filosófica y allá la emprende á cachetes con la lógica.

El hombre osco, el ceñudo, el grave, el hombre formal ó el que por demasiado formal toma la vida por lo serio huye de estos lugares, donde suena como un trueno jovial la carcajada y como un canto siempre sonoro la alegría.

La Cervecería Suiza es una puerta que se abre al periodista extranjero; y como detrás de esa puerta no se halla la Envidia, ya se puede asegurar que se tiene *compañeros* y la palabra "compañero" es en Madrid, como la de "camarada" en París—según Eusebio Blasco—*sagrada:* sólo que ese título no autoriza en la tertulia la lectura de poesías y otros excesos literarios.

Menuda bronca que le armamos á quien tales cosas pretenda. En cuanto alguno intenta dar lectura á un trabajo literario todos se le echan encima:

—¡A leer versos al Ateneo!

—¡Aquí no se lée versos!

—¡Fuera el lector!

Y el abroncado sin llevarlo á mala parte se sienta y pasa el momentaneo sofoco entre sorbo y sorbo de café.

Esta reunión es tan amena y todos estamos tan contentos que ni siquiera tenemos que lamentar la presencia de Federico Urrecha, que es una especie de Julio Calcaño en punto á pequeñeces literarias.

Ahora que me voy á París llevando á cuestas mi eterna montaña de hastíos, de impresiones y de ansiedades, siento prematuramente la nostalgia de este simpático círculo donde dejo tantos cariñosos amigos míos.....Mañana cuando vencido por el cansancio de los grandes boulevares, solo, entre aquel mundo de gente desconocida, eche una mirada hacia este Madrid de mis pecados, de lo primero que habré de recordar es la Cervecería Suiza: los chistes de Taboada, los gritos de Dicenta, la seriedad cómica de Pons.....Por eso quiero regresar pronto á Madrid; por eso.....y por lo otro: lo otro permitirán ustedes que me lo reserve.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: Mayo de 1894.

VISION DE CARLOS XI

—

There are more things in heav'n and earth, Horatio, Than are dreant of in your philosophy.
(SHAKESPEARE, *Hamlet.*)

Búrlanse de las visiones y de las apariciones sobrenaturales; sin embargo, algunas están tan bien comprobadas, que si se rehusase darles crédito, para ser consecuente, veríase uno obligado á rechazar en masa todos los testimonios históricos.

Una relación escrita en debida forma y autorizada con las firmas de cuatro testigos dignos de fe: he aquí lo que garantiza la autenticidad del hecho que voy á narrar. Añadiré que la predicción contenida en ese relato conocíase y se citaba mucho tiempo antes de que acontecimientos ocurridos en nuestros días hayan parecido consumarla.

Carlos XI, padre de Carlos XII, era uno de los monarcas más despóticos, pero de los más prudentes que ha tenido Suecia. Restringió los monstruosos privilegios de la nobleza, abolió el poderío del Senado é hizo leyes por su propia autoridad; en una palabra, cambió la constitución del país, que era oligárquica antes de él, y forzó á los Estados á confiarle la autoridad absoluta. Por otra parte, era un hombre ilustrado, valiente, muy devoto de la religión luterana, de un carácter inflexible, frío, positivista, falto por completo de imaginación.

Acababa de perder á su mujer, Ulrica Leonor. Aun cuando dícese que su dureza para con aquella princesa aceleró su fin, la estimaba, y pareció más emocionado por su muerte de lo que se hubiera podido esperar de un corazón tan seco como el suyo. Desde ese acontecimiento volvióse aún más sombrío y taciturno que antes, y se dedicó al

trabajo con un afán que probaba una necesidad imperiosa de apartar de su ánimo tristes ideas.

Al fin de una noche de otoño estaba sentado con bata y zapatillas delante de una gran chimenea encendida en su gabinete, en el palacio de Estokolmo. Junto á él estaban su gentil hombre de cámara, el conde Brahé, á quien distinguía con su favor, y el médico Baumgarten, quien, sea dicho de paso, echábaselas de librepensador, y quería pue se dudase de todo excepto de la medicina. Aquella noche le había hecho ir para consultarle acerca de no sé qué indisposición.

Prolongábase la velada; y, contra su costumbre, el rey no les hacía comprender, dándoles las buenas noches, que ya era tiempo de retirarse. Con la cabeza baja y los ojos fijos en los tizones, guardaba profundo silencio, aburrido de su compañía, pero temiendo sin saber por qué quedarse solo. El conde Brahé notaba que su presencia no era muy agradable, y varias veces había expresado ya el temor de que S. M. necesitase reposo: un ademán del rey le detuvo en su sitio. A su vez, el médico habló del daño que las vigilias hacen á la salud; pero Carlos le respondió entre dientes: "Quedaos, aún no tengo ganas de dormir."

Iniciáronse entonces diversos temas de conversación, todos los cuales se agotaban á la segunda ó tercera frase. Parecía evidente que S. M. se hallaba en uno de sus momentos de mal humor, y en tales circunstancias es muy delicada la posición de un cortesano. Sospechando el conde Brahé que la tristeza del rey provenía del pesar por la pérdida de su esposa, miró algún tiempo el retrato de la reina colgado en el gabinete; y después exclamó:

PRINCIPIO DE LA CALLE VENEZUELA. — Maracaibo

FIN DE LOS HATICOS. — Maracaibo

—¡Qué parecido está ese retrato! ¡Véase, en efecto, esa expresión á la vez tan majestuosa y tan dulce!.....

—¡Bah!—respondió bruscamente el rey, quien creía oir una acusación cada vez que delante de él se pronunciaba el nombre de la reina.—¡Ese retrato está muy favorecido! La reina era fea.

Luego, incomodado interiormente de su dureza, levantóse y dió una vuelta por el aposento, para ocultar una emoción de la cual se ruborizaba. Se detuvo delante del balcón que daba al patio. La noche era oscura y la luna estaba en su primer cuarto.

Aún no estaba concluido el palacio donde residen hoy los reyes de Suecia, y Carlos XI, que lo había comenzado, habitaba entonces en el antiguo palacio, sito en la punta del Ritterholm que mira al lago Mœler. Es un gran edificio en forma de herradura. El gabinete del rey hallábase en uno de los extremos, y casi enfrente se encontraba el gran salón donde se congregaban los Estados cuando tenían que recibir algún mensaje de la corona.

Las ventanas de aquella sala parecían en ese momento iluminadas por intensa luz. Eso le pareció extraño al rey. Al pronto supuso que aquel resplandor era producido por el candelabro de algún criado. Pero, ¿qué iban á hacer á esas horas en una sala que desde mucho tiempo atrás no había sido abierta? Por otra parte, la luz era demasiado brillante para provenir de un solo candelabro. Hubiera podido atribuirse á un incendio; pero no se veía humo, los vidrios no estaban rotos, ningún ruído se oía; todo anunciaba más bien una iluminación.

Carlos miró aquellas ventanas un rato sin ha-

blar. Sin embargo, el conde Brahé, extendiendo la mano hacia el cordón de la campanilla, disponíase á llamar á un paje para enviarlo á que reconociese la causa de esa singular claridad. Pero le detuvo el rey diciendo :

—Quiero ir yo mismo á ese salón.

Al acabar de decir estas palabras, viósele palidecer, y su fisonomía expresaba una especie de terror religioso. No obstante, salió con paso firme; el gentilhombre y el médico le siguieron, llevando cada uno una vela encendida.

Hallábase acostado ya el portero que tenía á su cargo las llaves. Baumgarten fué á despertarlo, y le ordenó de parte del rey que abriese en el acto las puertas del salón de los Estados. Grande fué la sorpresa de aquel hombre al oir esta inesperada orden ; vistióse de prisa y corriendo y alcanzó al rey, con su manojo de llaves en la mano. Primero abrió la puerta de una galería que servía de antecámara ó sala de conferencias del salón de los Estados. Entró el rey. Mas ¡ cuál no fué su asombro al ver las paredes enteramente colgadas de negro !

—¡ Quién ha dado la orden de colgar así esta sala?—preguntó con tono iracundo.

—Señor, nadie que yo sepa—respondió confuso el portero.—Y la última vez que hice barrer la galería, sus paredes hallábanse chapeadas de roble, como siempre lo han estado..... Con toda certeza, estas colgaduras no proceden del guardamuebles de V. M.

Y el rey, andando con paso rápido, había llegado á recorrer ya más de dos tercios de la galería. Seguíanle de cerca el conde y el portero; el médico Baumgarten iba un poco atrás, vacilando entre el temor de quedarse sólo y el de exponerse á las consecuencias de una aventura que se anunciaba de una manera bastante extraña.

—¡ Señor, no vaya más lejos V. M !—exclamó el portero.—Por mi alma que esto es cosa de aparecidos. A estas horas... desde la muerte de la reina, augusta esposa de V. M.... dícese que se pasea por esta galería... ¡ Que Dios nos proteja !

—¡Señor deteneos !—exclamaba el conde por su parte.—¿ No oye V. M. ese ruido que sale del salón de los Estados ? ¡ A saber á qué peligros se expone V. M. !

—Señor—decía Baumgarten, á quien una racha de viento acababa de apagarle la vela,—á lo menos, permítame V. M. que vaya en busca de una veintena de sus guardias reales.

—Entremos,—dijo el rey con voz firme, parándose ante la puerta del gran salón ;—y tú, portero abre pronto la puerta.

La pegó con el pie ; y el ruido, repetido por el eco de las bóvedas, retumbó en la galería como un cañonazo.

El portero temblaba de tal modo, que con la llave golpeaba en la cerradura sin poder conseguir hacerla entrar.

—¡ Vaya un soldado viejo, que tiembla !—dijo Carlos encogiéndose de hombros.—Vamos, conde, abridnos esta puerta.

—Señor—contestó el conde, retrocediendo un paso—mándeme V. M. ir hasta la boca de un cañón dinamarqués ó alemán, y obedeceré sin vacilar. Pero V. M. quiere que desafie al infierno.

El rey arrancó la llave de manos del portero y dijo, con tono despreciativo :

—Bien veo que esto me concierne á mí sólo.— Y antes de que su séquito hubiese podido impedírselo, había abierto la gruesa puerta de roble y entrado en el gran salón, pronunciando estas palabras :—¡ Con ayuda de Dios !

Con él entraron sus tres acólitos, impelidos por una curiosidad más fuerte que el miedo, y avergonzados quizá de abandonar á su rey.

El gran salón estaban alumbrado por una infinidad de candelabros. Negras colgaduras habían reemplazado á los antiguos tapices con figuras. A lo largo de las paredes aparecían dispuestas con orden, como de ordinario, banderas alemanas, dinamarquesas ó moscovitas, trofeos de los soldados de Gustavo Adolfo. Distinguíanse en medio banderas suecas cubiertas de fúnebres crespones.

Una inmensa asamblea llenaba los escaños. Los cuatro brazos del Estado, sentábanse cada cual en su puesto. Todos iban vestidos de negro ; y aquella multitud de caras humanas, que parecían luminosas sobre fondo oscuro, deslumbraban de tal manera los ojos, que ninguno de los cuatro testitigos de aquella escena extraordinaria pudo encontrar un rostro conocido entre esa muchedumbre ; como un actor, ante un público numeroso, no ve sino una masa confusa en la cual sus ojos, no pueden distinguir ni un solo individuo.

En el elevado trono desde donde el rey tenía la costumbre de arengar á la Asamblea, vieron un cadáver sangriento, revestido con las insignias de la realeza. A su derecha, un niño, de pie y con la corona en la cabeza, tenía un cetro en la mano ; á su izquierda, un hombre de edad, ó más bien otro fantasma, apoyábase en el trono. Iba con el manto de ceremonia que llevaban los antigos administradores de Suecia, antes de que Gustavo Wasa la convirtiese en reino. Frente al trono, varios personajes de grave y austera apostura, con largas togas negras, y que parecían ser jueces, estaban sentados detrás de una mesa, encima de la cual veíanse gruesos tomos en folio y algunos pergaminos. Entre el trono y los escaños de la Asamblea, había un tajo cubierto con un crespón negro, y junto á él descansaba un hacha.

En aquella Asamblea sobrehumana, nadie pareció advertir la presencia de Carlos y de las tres personas que le acompañaban. Al entrar, sólo oyeron al principio un murmullo confuso, en medio del cual el oído no podía percibir palabras articuladas ; después, el más anciano de los jueces de negras togas, el que parecía desempeñar las funciones de presidente, levantóse y dió tres golpes con la mano en un libro en folio abierto delante de él. Reinó en seguida profundo silencio. Algunos jóvenes de buena presencia, ricamente vestidos y con las manos atadas á la espalda, entraron en la sala por una puerta opuesta á la que acababa de abrir Carlos XI. Iban con la cabeza erguida y la mirada serena. Detrás de ellos, un hombre, robusto, con coleto de cuero pardo, tenía en la mano el cabo de los cordeles que ligaban las de los jóvenes. El que iba el primero, y parecía ser el más importante de los prisioneros, detúvose en medio del salón, delante del tajo, mirándolo con soberbio desdén. Al mismo tiempo, el cadáver pareció temblar con un movimiento convulsivo, y de su herida brotó sangre fresca y bermeja. Arrodillóse el joven, puso la cabeza en el tajo, brilló el hacha en el aire y volvió á caer al punto con estrépito. Corrió por el estrado un arroyo de sangre, la cual se confundió con la del cadáver del trono ; y rebotando varias veces la cabeza sobre el enrojecido piso, rodó hasta los pies de Carlos, tiñéndolos de sangre.

Hasta aquel entonces habíale vuelto mudo la sorpresa ; pero con ese horrible espectáculo "se le soltó la lengua." Dió algunos pasos hacia el estrado, y dirigiéndose á la figura revestida con el manto de administrador, pronunció audazmente la tan conocida fórmula de conjuro :

—Si eres de Dios, habla ; si eres del Otro, déjanos en paz.

El fantasma le respondió con lentitud y solemne tono :

—¡ Carlos, rey ! Esa sangre no correrá en tu reinado... (al llegar aquí, se hizo menos clara la voz), sino cinco reinados después. ¡ Desventurada, desventurada, desventurada la sangre de los Wasa !

Entonces comenzaron á ser menos precisas las formas de los numerosos personajes de aquella pasmosa Asamblea, y ya no parecían sino sombras de colores ; bien pronto desaparecieron por completo. Apagáronse los candelabros fantásticos; y los de Carlos y su séquito ya no alumbraron más que los antiguos tapices, ligeramente agitados por el viento. Durante algún tiempo oyóse aún un ruido bastante melodioso, comparado por uno de los testigos al murmullo de la brisa entre las hojas de los árboles, y por otro al sonido que emiten las cuerdas del arpa cuando se rompen al templar el instrumento. Todos estuvieron de acuerdo respecto á lo que duró la aparición, juzgando que sería de unos diez minutos.

Las colgaduras negras, la cabeza cortada, los borbotones de sangre que mancharon el suelo, todo había desaparecido con los fantasmas; sólo la zapatilla de Carlos conservó una mancha roja, que hubiera bastado para recordarle las escenas de aquella noche, si por sí mismas no se hubiesen grabado de sobra en su memoria.

De regreso en su gabinete, el rey hizo escribir el relato de lo que había visto y que lo firmasen sus acompañantes, firmándolo él también. Por más precauciones que se tomaron para ocultar al público el contenido de ese documento, no dejó de ser conocido muy pronto, aun en vida de Carlos XI ; aún existe, y hasta ahora no se le ha ocurrido á nadie manifestar dudas acerca de su autenticidad. Su final es notable : "Y si lo que

acabo de relatar no es la pura verdad exacta (dice el rey), renuncio á toda esperanza de mejor vida; la cual puedo haber merecido por algunas buenas acciones, y sobre todo por mi celo en trabajar en pro de la ventura de mi pueblo y en defender la religión de mis antepasados."

Si ahora se recuerdan la muerte de Gustavo III y el juicio de Ankarstroem (su asesino), se hallará más de una semejanza entre este suceso y las circunstancias de aquella singular profecía.

El joven decapitado en presencia de los Estados es Ankarstroem.

El cadáver coronado, el de Gustavo III.

El niño, su hijo y sucesor, Gustavo Adolfo IV.

Por último, el viejo es el duque de Sudermania, tío de Gustavo IV; fué regente del reino y después rey, al destronar á su sobrino.

PRÓSPERO MERIMÉE.

CATEDRAL Y PLAZA BOLIVAR. — Ciudad Bolívar

LOS FANTOCHES

—

¡ Eureka !

Así me parece oír exclamar á mis lectores, parodiando la célebre palabra del filósofo helénico, al leer el epígrafe de este artículo.

Pero indudablemente que será más rigorosa la exclamación en aquellos que aun no *ahitos* de encarnizada enemiga contra la catalana *trouppe* del Teatro Caracas, suponen que venga á darles, cual buena nueva, el cambio de La Compañía Sendra por el *fantochero* espectáculo.

Pero no y mil veces no:

Voy por otro lado.

No llevo en mientes hablar del *fantoche* en el reducido espacio de un escenario de teatro.

Calzo puntos más subidos.

Quiero considerar al tipo *fantoche* en el vasto tablado del social teatro.

La *fantochería* es una enfermedad que se desarrolla en todas las capas sociales: pero no tiene ambiente de propagación sino en sus zonas más vacías:

Es como un signo infalible que revela una aguda anemia en el espíritu de los hombres.

Porque, en verdad, así como el cuerpo tiene la sangre, y es en su pureza donde reside la vida, vigor y robustez de aquél: así también, pudiéramos decir, que el alma tiene también su sangre, y está en élla la fortaleza reveladora de una vida animica, sólida y consistente.

La sangre del alma es el talento.

Y cuando en élla falta este esmalte divino, y relativamente á la proporción en que falta, sobreviene como en el cuerpo, la hidrotamía cuyo signo inequívoco es la *fantochería.*

Por eso pudiéramos asegurar sin temor de equivocarnos:

Todo *fantoche* es un estúpido.

El hombre anémico por debilidad intelectual se hincha: y esa hinchazón del alma producida por la clorosis del espíritu le hace *fantoche.*

La hidrotamía en el cuerpo es la *fantochería* en el alma.

La primera infunde compasión, la segunda desprecio.

Un clorótico da lástima, un fantoche asco.

Fontenelle ha dicho: "El orgullo es el complemento de la ignorancia."

Yo que soy tan solo un *aprendio*, como decía el andaluz, quiero expresar en *criollo* el pensamiento del eminente moralista francés y digo:

La *fantochería* es la coronación de la estupidez.

Hay *fantoches* en la vida militar, como en la científica, como en la social, como en todas.

Oh ! el militar *fantoche* es un tipo sobre manera curioso.

El determina una epidemia que regularmente se desarrolla después de las revoluciones, como *las palomitas de Invierno* después del Estío, y tiene signos marcadísimos que la signan.

El primero es éste: cuando se trata de campos de guerra, el militar *fantoche* suelta la lengua como raudal desbordado, y se puede aplicar á él aquella celebrada frase de: *Hablar hasta por los codos.*

El ha ganado todas las batallas.

El ha ideado todos los golpes de guerra decisivos.

El ha asistido á todos los consejos salvadores.

El ha sido así como una Mascotta del triunfo obtenido.

¡ Vedlo !

Lleva más galones que costuras en el vestido.

¡ Con que apostura tan marcial menea

CALLE DEL ORINOCO. — Ciudad Bolívar

PLAZA DEL MERCADO. — Ciudad Bolívar

La Anunciación. — Cuadro de Pablo Hoecker

las caderas: ¡Como se cimbra como queriendo decir á todo el que lo vé: ¿quién me tose á mí, quien me ha tosido, y quién me toserá en la consumación de los siglos?.....

Por fuerte que fuese el *tropezón* que llevase, un *fantoche* de estos no caería jamás sino boca arriba.

Ellos mismos son los pregones de su gloria, los voceros de sus hazañas: se hacen ese favor los ¡pobrecitos!

El otro día oía decir á uno que yo conozco muy bien; por cierto, que de militar no tiene ni el nombre, porque se llama Pánfilo: pues bien, éste decía: yo estaba allí, si señor que lo estaba; ataqué por retaguardia y desordené toda la fila enemiga, luego con un *retourner* pulvericé la vanguardia y al fin con un doble *retourner* envolví al enemigo en una nube de polvo tan espesa que yo mismo no sé que fué de *mí* en aquella arrancada de coraje y de valor que me vino entonces: míren, créanme ustedes sin mí la revolución se habría perdido, me debe su triunfo.

Y sin embargo, lectores, y á pesar de esa avalancha, me consta que este tipo estaba muy tranquilo comiendo *frijoles* y *chicharrón* en su casa el día que tuvo efecto la batalla de sus heroísmos.

¡Dios te libre lector, y me libre á mí, y libre á todo el mundo, menos á las *langostas*, de los militares *fantoches*.....

Tal vez no haya un nido más fecundo de germinación fantochesca que la política.

La coquetona esta tiene una potencia sorprendente de creación: y si cambia negativamente la faz de las cosas, positiva y muy positivamente la faz de los hombres.

Imaginad un hombre que se acuesta *caletero* y se levanta *diputado*: imaginad un otro que sale mozo de cordel de la esquina de *Las Animas;* y llega general á la siguiente. Yo no digo que estas transformaciones no sean muy justas y muy buenas. Yo no digo que no den sorprendentes resultados.

¡Como que no es mi intención meterme en interioridades!

Sólo digo lo que veo; y lo que yo veo y todo el mundo es, que después de tamañas metamórfosis siempre aparece la figura gallardamente esponjada de un *fantoche.*

Don Zoilo; ¿te acuerdas, de aquel Don Zoilo que vendía baratijas en el Mercado?.....¿te acuerdas que tenía una carita tan amable? pero, que amable era y como saludaba á todo el mundo y lo llamaba: *marchantico* venga usted, ¿cómo está? ¿y la familia? está buena? y los niños? no tienen novedad? ¡si no era un saludo el que daba, era una catarata de saludos! pues ese, el mismo Don Zoilo ya no saluda.

Yo no sé que influencias lo han hecho *Senador*, y él se ha hecho *fantoche* por obra y gracia de la senadura.

Y sería de no acabar, lector querido.

Yo te saludo y me inclino reverente ante tu obra, ¡oh fecunda Política, madre privilegiada, vientre bendito de frutos *fantocheros.*

Algunos se han atrevido á decir que la sabiduría engendra *fantoches*, pero no es así, eso es un desatino como los que hacen nuestros *presidentes:* y no me refiero sino á los de sociedades por eso lo escribo con *letra minúscula* para que no se *equivoquen.*

No es la sabiduría sino la *sabiluchería* la que produce *fantoches:* y esta es la caricatura de aquella.

Sobre esto es pues mucho mejor, *doblar la hoja.*

Doblémosla pues.

Verdaderamente, que esto de los *fantoches* da materia no para un artículo de periódico sino para un libro.

Puede que yo afronte la empresa de escribirlo aunque sea poco á poco en los ratos de ocio, que son apenas casi todos, por aquello de que está el trabajo más escaso que la comida, que es mucho decir.

El tipo más curioso de *fantoche*, es el que nace sin madre por obra y gracia de una estupidez crónica.

Estos son los *fantoches* naturales; el nido *fantochezco* aparece aquí en todo su esplendor, es decir en toda su ridícula deformidad.

La milicia da *fantoches*, la política también, la *sabiluchería* hace otro tanto, la *guapura* no se diga, pero la *fantochería* sin madre visible, la que nace sin saber como, al igual de los zancudos, esa.....

¡Líbrame señor de las horas menguadas!

La *fantochería* espontánea como la de *muchos pobres* que yo conozco: es como la tontería de nacimiento.

Esos hombres que andan como crispados, que parece que no ven á nadie, que se dan ínfulas de robles y son ciruelos: y que luego tu te preguntas; ¿pero será éste un sabio? pues ¡que ha de serlo! ¿será algún millonario? mucho menos.

Será algún gran talento? nada, ni para pilar pantano lo tiene.

Pues nada, ese hombre no es nada, no es nadie, no es cosa ninguna, sino un gran *fantoche* es decir un gran tonto, un tonto de capirote, un *estú.....pido.*

Como ya me voy haciendo lector, demasiado largo, y no quiero que tu me tildes de *fantoche* de la prensa que también los hay, voy á poner punto con esta bonita quintilla:

—Dígame usted y no mienta
¿Cuántos necios cría Dios?.....
—Nacen al minuto *ochenta,*
—Y mueren al año *dos;*
Conque ajuste usted la cuenta.

DAVID VILLASMIL.

PARIS ARTISTICO

La imaginación no ha podido inventar nada más bello, nada más hermoso, nada más fantástico que ese inmenso collar de luces de todos colores que parpadean á lo largo de los Campos Elíseos. Ese poético pedazo de París "se enciende" de noche como para realizar una fiesta regia: los focos eléctricos brillan como lagos de plata sobre el asfalto, mientras los resplandores verdes, azules, amarillos y rojos de los farolillos colocados entre los árboles, hacen del paseo un prodigio de imaginación, una maravilla de panorama, una esplendorosa vía láctea, un bosque de estrellas y piedras preciosas. Y bajo aquellos grupos de árboles bañados de luz de oro, esmeralda y zafiro una infinidad de teatros con sus músicas, sus cantos, sus aplausos, sus chasquidos de copas y su crujir de seda en el riquísimo escenario.....

A la puerta de uno de estos Teatros-jardines se lée, en el arco que la flanquea á guisa de flamante anunciador, un nombre que siempre ha sonado á poesia: *Judic.*

Madame Judic no asaltó bruscamente como Ivette Guilbert, con sus formas raras de avispa, el escenario de los Teatros de París. Judic es una artista en toda la acepción de la palabra; algo cansada si, pero con voz todavía entera y con ese algo peculiar que distingue á la Eminencia, de cualquier género que ella sea, á través de los años y por sobre todas las famas improvisadas. Ivette quiso ser su émulo, derrotarla con su voz chillona y sus gestos de gatita; y no obstante la idolatría que por la "artistilla" conservan los volubles parisienses, Judic triunfó: triunfa aún con su prestigiosa hermosura; con su garganta flexible como la de un canario; con su estilo donoso y desenvuelto y con su talento indiscutible de diva de opereta. Lo primero á que rinde culto esa mujer, en el teatro, es á la estética de la que tiene profundísimos conocimientos: entra siempre espléndida en escena; de la cabeza á los pies es intachable en su *toilette.* Otra de las cosas que revela su sensibilidad exquisita es el "repertorio" que gasta en estos pabellones ligeros en medio de los jardines Elíseos: todas sus *chanssones* son delicadas, graciosas, elásticas sin llegar nunca al equívoco grotesco: hay algo de ternura, algo de tristeza mezclada á esos cantos que pasan retorciéndose por entre la arboleda como un quejido.....

Madama Judic está un poco gruesa; viste por lo general, ó no sé si por la estación ya avanzada, trajes color crema, guantes blancos, sombrero de anchas alas, como alas de mariposa y gasta el pelo "empolvado;" una nota originalísima es ésta, porque le dá un aspecto de muchacha de diez y ocho años con los cabellos blancos. Los franceses que derraman el *sprit* como la sal los andaluces, dicen á este respecto que *la niña* Judic peina canas para fingir de *vieja;* y la última vez que estuvo ese loco del rey Milano en París, como se dieran á inventar que el regio calavera andaba enamorado de la célebre artista, las rivales haciéndose guiños decían:

—No importa; ella es la más vieja.

—Y por qué es la más vieja?—preguntaba alguno.

A lo cual respondían las mujeres con este delicioso *calembour* que hizo época:

—*Parce qu'elle a mille ans.....*

***

Después que se ha visitado *L'alcazar eté*, *Le jardin*, *L'ordage* y todos esos primorosos y menudos palacios que protejen los altos olmos de esa Gran Avenida, el espíritu busca un refugio en los verdaderos templos del arte, en el *Odeon* en la "Comedia francesa," donde hace las delicias del público Cocquelin aîné y en el *Renaissance* donde Sarah Bernhardt anuncia las últimas funciones con su obra predilecta, que el mundo entero conoce: *La Dama de las Camelias.*

Rocordando las crónicas de periódicos que hablan de la excéntrica, pero esclarecida Sarah advierto, ahora que la he visto tántas veces, que los revisteros más ó menos escritores que me han precedido en el uso y en el abuso de "las siluetas" han exagerado sobre su figura.

Sarah Bernhardt no es tan fea como la pintan.

Es una mujer distinguidísima, por lo menos en el teatro; los ojos harto expresivos como la boca, y hasta bella me resulta con los trajes soberbios, con los peinados caprichosos y con las joyas magníficas que lleva como ninguna otra actriz.

Es de lo más independiente que conozco, ó con mayor propiedad: Sarah es la independencia personificada, sin duda alguna por su carácter altivo y por ese temperamento nervioso de que tanto nos hablan los cronistas.

Tiene serenidad olímpica para los actos solemnes y transportes admirables de pasión en los instantes de caricias y de amores. La metamorfosis de sus facciones hay que verlas de cerca: á la Frivolidad le arrancaría un grito de envidia en *Frou-Frou* y una exclamación de asombro á la Venganza en *Fedora.* Y no quiero citar más porque sería prolijo: desde *Odette* hasta *Patrie*, desde *La Tosca* hasta la *Dama de las Camelias*, lo mismo en las obras de Victoriano Sardou que en las de Dumas, no tiene precio: su valor artístico excede á todo encarecimiento; sobre todo en los detalles. Ahora es voluptuosa, llena de amor y de molicie ó colorada como una virgen; ahora es pálida, histérica, ó triste y lívida como una moribunda. En sus besos de novia ó en sus lágrimas de amante desdeñada; en sus desesperaciones de loca ó en sus arranques de despótica, en todo revela su vigoroso y sin igual talento Sarah Bernhardt. La primera entre las primeras: la invulnerable..... La crítica no puede, no tiene derecho á hincar el diente en su gloriosa vida artística.

Cuanto á mujer habría mucha, muchísima tela cortada para artículo ingenioso: ¡corren por ahí tántas anécdotas, se cuentan tántas historias y

ha realizado ella tántas rarezas escudada por la admiración del mundo, que hasta se le podía aplicar impunemente una excentricidad sin dañarla. Por de pronto puedo decir que es una mujer, digo mal, una *joven* de cincuenta años..... La vejez no la marchita; los días pasan por sobre su impasible cabeza "roja" como los héroes del mundo homérico por sobre la virginidad de Helena.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: 1894.

TAUROMAQUIA

A un mozo de buen humor
Aficionado al bureo
Le entró una vez el deseo
De echarlas de toreador.

En la plaza de un lugar
Se presentó cierto día,
Y ofreció que clavaría
De banderillas un par.

Los mirones entusiastas
Aplaudieron al valiente
Que iba á arrostrar frente á frente
Del fiero bruto las astas,

Y él se puso en ademán
De aguardar el rudo ataque
Con todo el aire de un jaque
Y cumplido perillán.

Pero apenas lo embistió
La fiera, cuando entre el lodo
Con banderillas y todo
Como pelota rodó.

La rechifla popular
Lo hizo levantar bien pronto,
Y entre avergonzado y tonto
Quiso al toro examinar.

Y exclamó: ¡Valiente estaca:
Con razón me fué tan mal!
¡Si este maldito animal
No es toro sino que es vaca!

CÉSAR CONTO.

—Aumenta cada día la importancia que tiene el periódico *El Tiempo* entre los diarios de la capital. Ultimamente ha publicado tres excelentes grabados, el retrato del nuevo Presidente de la República Francesa, el del asesino de Mr. Carnot y el del Dr. Modesto Urbaneja. La empresa de EL COJO ILUSTRADO, como una prueba de estimación á los sentimientos progresistas del señor Director de *El Tiempo*, pone á su disposición sus talleres de fotograbado para las reproducciones que necesite hacer, exigiéndole sólamente el envío de los dibujos de pluma ó lápiz.

—En la última semana se han celebrado rumbosamente los aniversarios de la fundación de dos notables institutos de beneficencia, el Hospital Linares y el Asilo de Huérfanos. Nuestros gremios han prestado su concurso decidido á estos festivales de la caridad. Unimos nuestro aplauso á los ya tributados á sus fervorosos y honorables sostenedores.

—Fué también una de las partes del programa oficial para la celebración del 5 de Julio y conmemoración del 24, natalicio del Libertador, inaugurar la estátua del señor Antonio Leocadio Guzmán en la plaza de *El Venezolano*. Próximamente publicaremos el grabado de este monumento.

—El señor Dr. Ezequiel María González nos ha enviado el discurso leído por él en el Ateneo, en la sesión solemne y pública del 24 de Julio y que tiene por asunto "el ideal que inspiró á los próceres del Congreso Constituyente de 1811." Damos las gracias al autor.

—Tenemos entendido que del 15 al 20 de este mes se inaugurará la empresa de *Cervecería Nacional*. Bien merecen una voz de aplauso y de aliento los iniciadores y colaboradores de esta obra de mejoramiento y de adelanto industrial y el más franco apoyo por parte del público ese propósito de general y efectiva utilidad. Tendremos el gusto de asistir á la inauguración y tomar vistas de ella para su reproducción oportuna.

ANTIGUO FERROCARRIL DE EL VALLE [Estación Caracas]

ANTIGUO FERROCARRIL DE EL VALLE [Estación El Valle]

—Cumple cuatro años de haberse fundado *La Religión* y han entrado á formar parte del personal de la redacción los Presbíteros Rafael Lovera y Bachiller Carlos Borges. Por ambos motivos presentamos al colega nuestras congratulaciones.

LICEO BOLIVAR

El domingo 29 de los corrientes después de una semana de brillantes exámenes, tuvo efecto en el Liceo Bolívar, colegio que regenta nuestro amigo el señor Doctor Antonio José Villegas, el acto de la distribución de premios, fiesta por demás simpática y lucida con que terminó el año escolar.

Su mejor gala fue una numerosa concurrencia de damas y caballeros que contribuyeron á su mayor esplendor, unas arrancando al piano armonías dulcísimas y alegres, y otras dejando oír su bellísima voz. Hacemos mención de la señora de Salamanquez que por dos veces tocó al piano con admirable ejecución y maestría acompañada de la señorita Ana Julia Hernández; y de las señoritas S. Salcedo, Ofelia Silva y E. Conde de cuyas privilegiadas gargantas salieron notas simpáticas y correctas.

El discurso fué pronunciado por el señor Doctor Villasmil, el cual satisfizo á la concurrencia y fué muy aplaudido.

El acto fué presidido por el Director de la Empresa El Cojo.

Felicitamos al señor Doctor Antonio José Villegas y á sus dignos colaboradores por los triunfos que han obtenido y les deseamos prosperidad creciente para el plantel que regentan.

SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO PARA LOS PERROS

—Digo que es profundamente ilógico imponer al perro ese servicio obligatorio sin acordarle al mismo tiempo los derechos civiles.
—Pues sí!. . . . pero es usted injusto al olvidar que se le ha concedido la morcilla municipal.

—Protesto, señor militar contra lo ilegal del reclutamiento de mi ratonero «Lindoro,» que es menor de edad!
—Usted alegará sus razones en la Comandancia.

Y á la mesa del Comandante fueron llegando por turnos, para ser incorporados á los cuerpos en servicio.

—Pierda cuidado, señora!—Haré á «Lucindo» mi asistente.

«Lucindo» hecho ya un asistente del Comandante.

Comisión reclutadora, en ejercicio de sus funciones.

Como se comprueba que el perro sabe reclutar.

El habilitado general dando órdenes contra la Tesorería por raciones para la tropa.

En marcha para el cuartel.

Desertor cogido infraganti.—200 palos.

Preparación del rancho.

Táctica militar.—Lecciones por el texto de un general científico.

El Comandante y Lucindo su asistente, retirados por inválidos, después de la primera revolución.

NUESTROS GRABADOS

Iglesia de Tinaquillo [en construcción]

Avara del porvenir que le aguardaba, la muerte arrebató en hora temprana, del escenario de la vida, la simpática figura del joven ingeniero á cuyos talentos fué debido el plano para la construcción de esta Iglesia.

Desde 1884 el señor Presbítero Matías Müller se preocupaba de dotar á Tinaquillo con un magnífico templo católico. ¿Pero cómo construirlo? Cómo dar cima al pensamiento, cuando son tan precarios los recursos de las feligresías del interior? Para sacerdotes de la fe del Presbítero Müller no se ha hecho la palabra *imposible*. Quiéralo Dios, y su munificencia bendecirá los santos propósitos del hombre.

Sin saber cuándo comenzarían los trabajos, sin previsión posible respecto á su fin, el Presbítero Muller encargó que le dieran planos de la obra; y como adivinando la tenacidad del sacerdote, el ingeniero no se limitó á conciliar la elegancia del modelo con la baratura de su precio. De entonces á la fecha se han invertido ciento veinte mil bolívares en la construcción de la Iglesia; ciento veinte mil bolívares recogidos de limosna, en diez años de labor incesante, de constancia jamás debilitada.

Quizás se necesiten todavía algunos miles de bolívares para la conclusión del suntuoso edificio; pero, ¿cómo dudar del éxito, mientras aliente un iniciador tan decidido como ha evidenciado serlo el señor Presbítero Müller?

Por misterioso encadenamiento de los sucesos, la Iglesia de Tinaquillo habrá de perpetuar los nombres del virtuoso levita que con tesón la ha procurado, y del generoso joven arquitecto á quien la muerte sorprendió sirviendo decididamente á la República en uno de sus trances más notables.

César Conto

Para honrar la memoria del gran poeta generalmente conocido en toda América, del luchador fogoso que en tierra extraña rindió la vida de proscripto, el señor Carlos Vallarino nos remite el retrato del señor César Conto y los apuntes que en otra página publicamos.

Dr. Francisco Javier Mármol

Como bien dice su biógrafo, es lo menos que puede consagrarse á los ciudadanos que prestan eminentes servicios á la patria. La recordación de sus actos, el recuento de sus afanes meritorios, al propio tiempo que sirve á recompensar las ejemplares acciones de su vida, estimulando á las generaciones nuevas, salva sus memorias del olvido.

En la enseñanza, en la magistratura, en la familia, el Dr. Mármol dispensó útiles enseñanzas á la República. No importa que hayan pasado muchos años silenciadas, cuando al fin el cariño las exhuma, exponiéndolas al aprecio de los contemporáneos.

Como el Dr. Mármol han sido muchos de los próceres de nuestra existencia civil y política. Con verdadera complacencia EL COJO ILUSTRADO los recuerda, sacándolos del panteón de nuestra historia.

La Anunciación

Se agolpan á la imaginación memorias de la infancia, contemplando el cuadro de Hoeck. Todo el comienzo de una revolución fundamental está en esas figuras ideales que el artista ha producido probablemente recordando á la buena y joven madre, iluminado el rostro de emoción, y diciendo con voz suave el relato de la Biblia.

Mientras haya algo de poesía en las almas, algo de dulzura en las costumbres, algo de santidad en los hogares, cuadros como el de Hoeck, serán recibidos con placer.

Dr. Teófilo Rodriguez

Escritor distinguido en cierto género de estudios, sus artículos le recomendaron para el cargo de Académico de la Historia, que á satisfacción desempeña; institutor de la juventud, á veces se le ha asomado con insistencia como candidato al Ministerio de Instrucción; abogado, ha ejercido sus conocimientos profesionales en la magistratura judicial y en especiales mandatos de confianza.

Individualmente el Dr. Teófilo Rodríguez es persona de cultas maneras, de agradable conversación y trato franco. Muy cortés con los simples conocidos, le gusta razonar y discutir, en todas las cuestiones dudosas, cuando se halla entre amigos.

Madrileñas.—Ilustraciones de Pons

Serán estas las últimas? Cesará la colaboración de los dos amigos? Hácenlo temer el cambio de domicilio del joven compatriota, señor Pardo y su forzosa separación del artista español.

Suspiraba Miguel Eduardo Pardo por ver á París, y allá se ha ido, á la capital francesa, á robustecer sus aptitudes.

A menos de haber acopiado materiales para continuar la serie de esos escritos, separadamente vendrán ahora las producciones de uno y otro colaborador de EL COJO ILUSTRADO.

La visión de Carlos XI

(ILUSTRACIONES DE MORALES)

No desperdicia la Dirección de este periódico circunstancia ni motivo que á recomendarla convengan como agradecida al favor del público. Por eso acoje con agrado y solicita con ahinco todas las demostraciones del talento patrio que, encumbrando el concepto de nuestra cultura intelectual, propendan á satisfacer sentimientos legítimos de estímulo y reconocimiento del mérito. Por eso abre las secciones de esta revista, tanto á lo extranjero que es selecto como á lo nacional que con ello compite; y se ven alternar en sus columnas las firmas de prosadores y poetas, de dibujantes y artistas, de músicos de ambos continentes, sin preferencias de nacionalidad, ó con la sola restricción del carácter nacional de la publicación.

Las ilustraciones del artículo "La visión de Carlos XI" de Próspero Merinée, anuncia una nueva adquisición de EL COJO ILUSTRADO: la del dibujante Morales, desde ahora al servicio de esta Empresa.

Recuerdos del Ferrocarril de El Valle

(ESTACIÓN CARACAS Y ESTACIÓN EL VALLE)

En verdad que cuando á uno le preguntan, haciendo la travesía de esta ciudad á El Valle, "¿porqué no funciona ese ferrocarril?"—no encuentra respuesta satisfactoria.

Caracas está unida á las poblaciones vecinas por tres líneas ferroviarias costosísimas, que ninguna en sus comienzos presentó aspecto halagador. Sólo la línea para El Valle ha fracasado en sus repetidas tentativas. Si se recuerda el historial de lo acontecido al ferrocarril del Este, es para mirar como milagro que todavía funcione hasta Petare. Y sin embargo, ahí está constatando su vitalidad y brindando animación á aquel lugar y á una gran avenida de Caracas, con el canje frecuente y cada vez mayor de pasajeros.

Antes de la inauguración del ferrocarril era contado el número de coches que hacía el servicio de aquí á El Valle; en la actualidad hay veinte y cuatro, fuera de los temporadistas que lo tienen propio, y de los que viajan en los de plaza de Caracas. ¿Ese aumento del tráfico no será debido en mucha parte á los meses que funcionó el ferrocarril, al conocimiento adquirido por muchos caraqueños de un sitio cercano de recreo, de clima magnífico, y con un agua que obra por sí sola curaciones maravillosas?

Tal número de coches presupone otro no menor de seiscientos en los viajeros que van y vienen diariamente, á pesar de la incomodidad de los vehículos y de la irritante pérdida de tiempo en las estaciones, por la falta de una organización conveniente. Y no obstante esa cifra, capaz de duplicarse al haber la garantía de horas fijas y seguridades de trasporte, abandonada permanece la línea, haciendo muecas al progreso, y las dos estaciones sin la concurrencia que les prestó en días mejores el trajín de la locomotora.

Nuestros grabados de hoy son sólo un recuerdo de los puntos extremos de la línea cuando hizo concebir tantas esperanzas de mejoramiento para El Valle por el alegre desbordamiento de Caracas.

Ciudad Bolivar: Catedral y Plaza Bolivar—Plaza del Mercado—Calle del Orinoco

Tan famosa por sus riquezas como por la ilustración y el valor de sus hijos, Ciudad Bolívar ocupa buena parte de las páginas de nuestra historia en los fastos homéricos de la Independencia del Territorio. En su culto constante por la memoria del Libertador, reclamó para sí desde 1846 poder llevar su nombre; y en su deseo de no desmerecer de la fama que hechos singularísimos le dieran, no hay obras de progreso, de utilidad ú ornato local, para la que no estén prontas las manos y abiertos los bolsillos de los bolivarenses.

Ciudad archimillonaria por su comercio, por la agitación casi europea con que el trabajador fecunda su fortuna, puede ejercer, sin quebrantos y sin ayuda, la función más grata al ciudadano: la del embellecimiento del lugar donde ha visto la luz ó recibido los dones de la suerte.

Así no es extraño que cuente Ciudad Bolívar edificios y paseos muy notables, de lo cual son una muestra los grabados que acompañan este número.

Maracaibo: Principio de la calle "Venezuela"—Fin de "Los Haticos"

Parecía ya agotada la colección de vistas de Maracaibo que en sucesivas ediciones de este quincenario hemos ido presentando. Pero no hay cómo terminarla, teniendo como tiene la ciudad del Lago tantas bellezas atractivas, que excitan al pensador y al artista á reflexionar y á copiar. Enorgullece, en efecto, y poderosamente sugestiona el cariño patriótico con que los maracaiberos han tomado á empeño marchar á la vanguardia de los pueblos más adelantados de Venezuela. Es como si quisieran hacer olvidar, con las penas del viaje, el mareo aterrador de la barra, sobrepujando con las impresiones gozosas las ingratitudes del recuerdo.

Véanse como comprobación de estas palabras esos hogares y ese paseo que las dos vistas de esta edición reproducen, y dígase cada cual si

no le entran ganas de arrostrar cualesquiera molestias que dé el viaje teniendo en perspectiva habitaciones tan confortables y ese retiro placentero para las siestas calurosas.

Servicio militar obligatorio para los perros

Sobre perros militares no hay mucho nuevo que decir. Desde los albores de la edad moderna sentó el perro plaza de soldado, y lo que no consiguieron en Puerto Rico los tercios españoles obtúvolo el famoso perro *Becerrillo*, terror de los aguerridos indios caribes, si hemos de dar crédito á los primeros historiadores de Indias. En Cuba y en el Sur de los Estados Unidos los perros jugaron gran papel como cazadores de esclavos fugados, siendo la mejor policía de los amos; y en Jamaica acabaron con la República de los negros marrones, establecida en las Montañas Azules durante un siglo que no pudo la Gran Bretaña someterla. A mediados del actual la nacioncilla semi-bárbara quiso extender sus límites y puso en jaque á las tropas inglesas. Pero cuando saboreaban sus triunfos, los perros les echaron el gozo al pozo. John Bull, que es sobre todo práctico, encargó á Cuba cincuenta perros negreros, y adiós victorias . . . Los marrones no pudieron resistir á sus nuevos contendores, y de risco en risco les cedieron el terreno y en quince días se sometieron.

Ignoramos cuál sea el temple marcial de los perros caraqueños, porque hasta ahora sólo han entrado en lides ocasionales con alguna pantorrilla mal puesta ó con uno que otro gallinófilo; pero, bien podría hacerse el ensayo de utilizarlos y crear una reserva de canes sin miedo ni tacha que permita el licenciamiento de una parte del ejército. Todo sería averiguar el olor peculiar de los *limpios*, que en las Repúblicas son casi siempre los más levantiscos y alborotados. Así como así, siempre sería preferible el espectáculo de millares de perros comiendo tranquilamente el rancho, ó alineados con simetría marcando el paso de dos en dos, al que nos ofrecen hoy los pobres canes callejeros retorciéndose en dolorosas contorsiones, haciendo visajes y horribles morisquetas mientras acaba con éllos la estricnina, para quedar después insepultos, más de veinte y cuatro horas su cadáver en medio de la calle, expuesto á las profanaciones de cocheros y carreteros poco piadosos. Es preciso recordar siempre que el perro es el mejor amigo del hombre, aunque por lo general muerde con frecuencia á los hombres.

Valse "Regalo de Bodas"

De Francisco de P. Magdaleno, inspirado y fecundo compositor de no menos de trescientas piezas de este género, es el valse que hoy publicamos. Esto excusa toda recomendación y obliga nuestra gratitud.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

Parece una friolera, vista de lejos, pero vista de cerca, tiene cuatro bemoles.

Hablo de lo que los franceses llaman la *grippe*, los italianos la *influenza*, los españoles el *dengue*, y nosotros de todos modos y de ninguno.

Medio Caracas está con la fiebre y la otra mitad tosiendo. Porque tiene esa gracia la consabida epidemia: cuando usted crée que ha salido de ella, porque suda la fiebre, resulta que entonces es que empieza lo bueno, que digo, lo malo, la congestión de los bronquios.

Y vienen, la opresión, los silbidos del pecho, la tos en tono mayor, con transiciones á menor. las cucharadas de jarabe, la ausencia del tabaco y la presencia de la desgana. A todo esto se agrega la constante lloviznita que aquí llamamos *de temblor*, que ni de encargo más propia para hacer subir hasta el último grado el termómetro que marca las fluctuaciones de nuestro mal estar.

Ahora, pónganse ustedes en lugar del pobre cronista que se encuentra en este segundo período de la *grippe*, y que, así, tiene que informarles de lo que ustedes saben mejor que él, porque, naturalmente, ustedes salen y entran, leen periódicos, conversan con este y con el otro, mientras el cronista solo está ocupado en toser y darse sobas con aceite que ya le tienen adobado.

De todos los nombres dados á la cargante epidemia de que hablo, ninguno me parece tan adecuado como el que le dan los españoles: *el dengue*. En efecto, puro *dengue* se vuelve el atacado de la enfermedad. Parece que todo cuanto nos rodea tuviera la culpa de lo que nos pasa. Si hay buen tiempo, el calor solar nos atormenta y nos irrita. Si llueve y ventea, no hay rincón en la casa suficientemente abrigado, ni vestidos suficientemente gruesos. Si comemos, la digestión nos abruma, porque lo hemos hecho sin apetito; y si no comemos, nos morimos de debilidad. Si dormimos, nos ahogan al amanecer las secreciones de las mucosas; y si no dormimos, tocamos toda la noche el órgano y el bombo, respirando y tosiendo. Si salimos, nos fatiga el ejercicio; si nos quedamos en casa se nos entumecen las piernas. La conversación nos carga, el silencio nos irrita, la compañía nos molesta, la soledad nos fastidia; no podemos leer, no podemos fumar: parece que hemos nacido sólo para toser y tomar jarabes.

Es algo así como la antesala del purgatorio, la convalescencia del *dengue*.

Yo creo que el número de los anarquistas no era tan grande en Europa antes de la aparición de la *grippe*. Ella engendra la enfermedad de la anarquía en todo el que por ella es atacado. La prueba es que todo convalesciente del *dengue* siente algo así como un alivio cuando piensa en la dinamita. Antes de ser condenado un anarquista, debiera ser examinado por un facultativo, para que éste certificase que el reo había pasado ó nó la *grippe*: en el primer caso debiera ello estimarse como circunstancia atenuante.

Ahora, figúrense ustedes cómo estará Don Anacleto, aquel á quien llaman Ruibarbo, el cual está, á mayor abundamiento, saliendo del *dengue*. Ayer le encontré en la calle de gabán, bufanda, y pañuelo en la cabeza. Le presenté la mano y por poco me la escupe.

—¿Cómo está, Don Anacleto?

—¿A usted qué le importa?

—Hombre! Qué humor gasta usted hoy!

—El que me dá la gana.

—Ya se vé. Vaya usted con Dios.

—Vaya usted enhoramala.

Nada, que mi hombre estaba en los primeros pinicos de su convalescencia del *dengue*.

*

Otra enfermedad que se está propagando en Caracas de alarmantísima manera es aquella cuyas funestas consecuencias no las experimenta el atacado del mal, sino aquel á quien, á su vez, ataca el atacado.

Los infestados se conocen con el nombre de *sablistas*.

Los hay de toda especies y categorías.

Andan solos, de dos en dos, en grupos de tres, en pandillas de cuatro ó cinco.

Atacan de todos modos, á todas horas, en todas partes.

Ahora es un apuesto caballero á quien se le ha muerto la madre, la esposa ó algun hijo y pide para el entierro, porque está *limpio* á causa de *la situación*.

Más tarde son dos desgraciados cumaneses ó barquisimetanos ó andinos, que piden para regresar á sus hogares, porque les tiene en la inopia *la situación*.

Después son tres jovenes artistas, sin encargos, que conociendo la generosidad de usted y su entusiasmo por las artes, han dibujado, con recargo de sombras, un pájaro desconocido que lleva en el pico una cinta inverosímil, donde está escrito en letras que quieren ser góticas, el nombre de usted, precedido de algun calificativo pomposo: algo así como ilustre, distinguido, magnánimo.....farmacéutico.

Luego son cuatro obreros sin trabajo, que no pueden vivir sin trabajar; y por consiguiente han resuelto trabajarle á usted, quitándole cuatro fuertes.

En seguida viene el sexo femenino.

Una viuda que nunca fué casada, con cuatro hijos por tener.

Una señorita en peligro que pide para no caer en la tentación.

Una solterona que no puede vivir con su familia, por su carácter independiente, y no quiere ir al hospital.

Una señora que cose de sastre y pide para componer una casita.

Otra que pide para una misa de salud, desde hace treinta años, sin haber podido reunir aún los ocho reales.

Una huérfana que solicita *apoyo*, y tomando el rábano por las hojas, le toma á usted por otro.

Una criada sin *acomodo* que pide para lavar su ropa y poder *acomodarse*.

Una isleña que tiene cuatro casas, ocho vacas, veinte onzas enterradas, una caja de prendas *de empeño* y seis marranos gordos; y pide para *redondearse*.

Detrás del sexo femenino, vienen los papelitos de todos los sexos: para una operación en un ojo; para ir á tomar las aguas de San Juan de los Morros; para curarse una fístola en..... cualquiera parte; para una obra piadosa, que no se expresa; para socorrer á un enfermo ausente que no se nombra; para una joven que se quemó; para cumplir una promesa en Lourdes (pasando por París); y para la patena de Cagua que es lo más *limpio*, según el refrán.

Y les hago á ustedes gracia de todos los discursos en que se pondera la generosidad de sus corazones; de todas las narraciones de largas y espeluznantes desgracias; de todos los cuadros de madres é hijos tendidos á oscuras, rodeados de familias sin pan (ni aguardiente); de todos los subterfugios, celadas, y sorpresas con que se lleva á efecto el sablazo que les deja á ustedes partidos en dos y esperando el que sigue que habrá de dividirles en cuatro; y así sucesivamente hasta llegar..... al género humano, como decía Godoy.

*

Felicito á mi distinguido amigo el Dr. R. O. Limardo por su traducción al francés del olocuente discurso pronunciado en las honras fúnebres de CARNOT por el Pro. Dr. Juan B. Castro. El trabajo á que me refiero del Dr. Limardo, revela en este notable literato el completo dominio de la lengua de Racine, en la cual se produce como en la nativa. Unase este aplauso á los muchos que con el motivo expuesto ha recibido ya el Dr. Limardo.

*

Tengo que lamentar la muerte de un amigo á quien profesé sincero aprecio: de un respetabilísimo caballero, jefe de una familia por todos conceptos honorable, que es ornamento de nuestra sociedad y á la que en su justísimo dolor acompañan hoy sus muy numerosas y distinguidas relaciones. Me refiero al señor Don JULIÁN LLAMOZAS COVA, padre de mi querido amigo Salvador N. Llamozas, en quien resplandecen las altas prendas de aquel, cuya obra en la tierra está visible y habrá de perdurar en el hogar, digno, respetable y ejemplar, que con su virtuosa compañera supo formar el inolvidable y bondadoso amigo.

Poseído de profundo sentimiento envío por mi parte y á nombre de la empresa de El Cojo ILUSTRADO, el más sentido pésame á los estimables hijos del señor LLAMOZAS COVA, singularmente al querido amigo Salvador N. Llamozas, distinguido colaborador de este periódico.

También enviamos la expresión de nuestra sincera condolencia, á los hijos y deudos del señor Dr. JOSÉ LORENZO LLAMOZAS, respetable caballero que ha sucumbido á larga y cruel enfermedad y deja grato recuerdo en el corazón de todos sus amigos.

La "Emulsión de Scott" sintetiza el precepto latino "*utili dulci*," pues presenta bajo una forma agradable y deliciosa las virtudes nutritivas y reconstituyentes del aceite de higado de bacalao.

Cochabamba, Setiembre 28 de 1893.

Señores Scott y Bowne,
New York.

Muy señores míos: He encontrado una forma muy agradable para la administración del aceite de hígado de bacalao en la "Emulsión de Scott" cuya reputación benéfica es bien merecida.

De Uds. atto. S. S.,
MARIANO A. MONTAÑO,
Cirujano del Hospital Viedma.

EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR

EMILIO RICHEBOURG

Continuación

—Cincuenta mil francos.

—Vamos, no se mostraba demasiado generoso, dijo el Notario sonriendo. Pues bien señorita, se puede valuar hoy la fortuna del Sr. Raclot en millón y medio.

—¡De veras! exclamó la señorita Lormeau.

—Solamente en tierras, posee más de un millón, y estoy seguro de que tiene unos cuatrocientos mil francos en su cofre, entre numerario y valores. Daba á su hija cincuenta mil francos de dote, cuando Marta, cuya madre falleció, tiene derecho de reclamar la mitad de su fortuna, es decir, la herencia de su madre, casada bajo el régimen de la comunidad de bienes. Dicho esto, puede usted ir juzgando al Sr. Raclot.

—Paréceme que no obraba muy correctamente con su hija.

—No puedo decirle á usted por qué la señorita Marta no ha querido casarse con don Jorge; es un misterio, por lo visto. Pero no me sorprendería saber, andando el tiempo, que la hija ha sufrido la influencia del padre. Probablemente el Sr. Raclot ha temido verse obligado á rendir á su hija y á su yerno las cuenta de la tutela.

—¿Pero es avaro ese señor?

—¡Oh! ¡Si no fuera más que avaro!

—Me asusta usted, Sr. Rousselet.

—No tengo nada que decir de la señorita Marta, á quien apenas conozco, y que, según parece, ha sido muy bien educada.

—En el colegio de las madres Dominicas, donde mi sobrina Matilde de Santenay.

—Lo sé, señorita; las dos jóvenes, próximamente de una edad, se habían hecho muy amigas.

—Sí, señor, y la consecuencia de esa amistad entre las dos muchachas fué el amor de mi sobrino hacia Marta. He tenido ocasión de ver á la hija de Raclot varias veces en casa de mi cuñado el General; es una muchacha encantadora desde todos los puntos de vista; no se diría que es hija de un campesino, observando su gran distinción: es graciosa, amable, muy dulce, instruidísima, espiritual, y posee el arte de hacerse amar; por eso había yo aprobado, sin oponer la menor dificultad, el matrimonio de mi sobrino.

—Desgraciadamente, señorita, ella es la hija del Sr. Raclot y, á pesar de la fortuna de éste y de las excelentes cualidades de Marta, en vez de sentir que su matrimonio no se haya verificado, el señor de Santenay debe felicitarse por ello.

—¿Por qué, caballero?

—Porque al casarse D. Jorge con Marta, hubiese perdido la estima de las personas honradas.

—¡Dios mío! Pero ¿quién es ese Sr. Raclot?

—Un hombre enteramente desconsiderado.

—¡Oh!

—Bien que los medios de que se ha servido para enriquecerse sean conocidos de todos en la comarca, prosiguió el señor Rousselet, si yo fuese su Notario, mi deber sería guardar silencio, y no me haría aquí eco de las mil voces indignadas; pero no mantengo relaciones de ninguna especie con el señor Raclot, y, además, creo prestar un buen servicio á la familia de Santenay, informándole acerca de un hombre con cuya hija ha estado á punto de casarse D. Jorge. Poco tiempo después de haber comprado el estudio del Sr. Poncelet y de haberme instalado en Aubécourt, tuve conocimiento, por el rumor público, en un principio, y luego por los papeles del estudio, de las maniobras del Sr. Raclot; entonces declaré francamente que no quería en modo alguno mezclarme en sus asuntos. Él lo tuvo por dicho y buscó á otro Notario. Cuando necesita informarse de algo, se entiende al efecto con mi oficial.

Aquí, y con brevedad, refirió el Notario los hechos inicuos del feroz usurero.

INTERESANTE

Los famosos resultados obtenidos con las acreditadas

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 1

para la curación instantánea de las calenturas paludosas nos obligan á recomendar este medicamento humanitario á los pacientes.

Hacen curaciones admirables.

¿Está Ud. débil,

inapetente, con mal color?

¿Tiene Ud. pobreza de sangre, trastornos nerviosos, manchas en la piel, débil el pelo?

¿Y (si es dama) la función propia de su sexo es irregular, difícil ó escasa?

—Tome Ud. las píldoras del mismo Doctor, pero las del No 2.

REGENERAN

el organismo pobre

NO TIENEN DIETA

BRAUN & Ca. y principales boticas

EDICION INTERNACIONAL

Del RETRATO de S. S. LEON XIII

Por CHARTRAN

Este celebre retrato, es

EL ÚNICO AUTÉNTICO

El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado SENTADO, con su vestido de recepcion.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA

REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO

y ha compuesto dos ***versos latinos*** que van reproducidos autógrafos, sobre todas las reproducciones:

Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce

Cromolitografía — Fotocromía — Fototipia — Cromo ipografía — Imágenes de color

VERDADERAS PÍLDORAS del Dr BLAUD

Estan empleadas con el mayor éxito desde mas de **50 años** por la mayor parte de los Médicos Franceses y extrangeros para curar la ***ANEMIA, CLOROSIS (colores palidos)***, y facilitar el ***Desarrollo de las jóvenes.***

El hecho de estar estas **Píldoras** insertadas en el nuevo *Codex Frances*, y su eficacidad reconocida por el **Consejo de Higiene del Brazil**, *y su venta autorizada*, nos dispensa de todo elojio.

Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

NOTA. — *Las Verdaderas Píldoras del* **Dr *Blaud*** *no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.*

BLAUD

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raiz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes.*

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Quimicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES NERVIOSAS

¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!
CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

Aceite de Hígado de Bacalao
DEL
DOCTOR DUCOUX

Iodo-Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓSIS, etc.,

al **ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso**, al **Quinquina** y **Cáscara de Naranja amarga**, porque no tiene ésta preparacion ningun sabor desagradable y porque su composicion la hace súmamente **tónica** y **fortificante.**

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

La señorita Lormeau estaba en el colmo de su estupefacción.

¡Ah! ¡Era un gran miserable, un vil, ese campesino que, por cima de todo, había tenido la audacia de darse aires de castellano!

¡Y por poco se casa su sobrino con la hija de semejante hombre!

Ante este pensamiento, estremecíase todo su ser.

—Ahora, ya comprende usted por qué le decía hace poco que D. Jorge no debía sentir haber dejado de casarse con Marta Raclot, sino al contrario, felicitarse de ello, repuso el Notario.

—¡Ah! caballero, si ese matrimonio se hubiera verificado, á pesar de nuestra ignorancia sobre las horribles cosas que usted acaba de revelarme, habría sido el deshonor de mi sobrino. ¡Y qué vergüenza para nuestra familia! Es preciso, en efecto, señor Rousselet, que ese Raclot sea un hombre muy malo, para que su hija se haya visto obligada á abandonarlo.

—¡Ah! ¿Sabe usted que Marta se ha separado de su padre?

—Sí, señor; pero ignoro la causa.

—En Aubécourt tampoco se sabe á punto fijo.

Pero se sabrá al menos dónde está en la actualidad.

—Con seguridad, no.

—¡Qué raro! Decididamente, Sr. Rousselet, esa señorita es una enigma viviente.

—No lo se; mas en todo caso, puede asegurarse que es una joven muy particular. Saliendo de Aubécourt de tan misterioso modo, ha perjudicado considerablemente su reputación.

—¿Cómo así?

—Por una enojosa coincidencia; la de haber desaparecido de Aubécourt mi oficial el mismo día que la señorita de Raclot.

—¿Y bien, caballero?

—Y bien, señora, se pretende que el oficial se había entendido con Marta para marchar juntos.

—¡Eso es espantoso! ¿Lo cree usted?

—No; porque nunca me permito juzgar de la conducta de los demás por apariencias, frecuentemente engañosas. Bertillón, este es el nombre del oficial, es un muchacho muy inteligente, pero de bastante mala cabeza y excesiva susceptibilidad. Por una simple observación que le dirigí, acaso con alguna viveza, ha dejado el estudio, sin tener siquiera la atención de despedirse de mí. Según acabo de decir, se ha marchado de Aubécourt, desgraciadamente el mismo día que Marta, y esta coincidencia ha dado margen á suposiciones malévolas, muy sensibles por cierto.

—Sí, muy sensibles, murmuró la Lormeau.

El Sr. Rousselet se separó de ella para atender á su suegra, que lo llamaba.

El resto de la reunión, la Lormeau estuvo pensativa, y se retiró antes de media noche.

Continuará

CAMARA BOLIVAR
DE VENTA EN EL COJO

Cualquiera puede aprender á tomar buenos retratos en quince minutos con esta Cámara.

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. — VALENCIA

Nº 92—CALLE DE LA CONSTITUCION — MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR — TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA — VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.

Paredes, mosaicos de mármol lustroso del exterior é interior

Barandas, túmulos y bóvedas de todo tamaño y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y ½ sifón, botella y ½ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

Camas y Muebles de hierro, con barniz á fuego, imitación madera Paraguas de Génova, Colchios.

MEDALLAS DE ORO
en las Exposiciones Universales de
Paris 1878-1889
Burdeos, DIPLOMA DE HONOR en la Exposicion de 1882

PRUNES D'ENTE
Ciruelas Ingertas

J. FAU
Burdeos (Francia)
Se desea pasarlo bien sirva comer cada dia
Ciruelas deliciosas J. FAU

LUDWIG KANDLER

PINTOR ARTISTICO DE RETRATOS Y ASUNTOS HISTORICOS

MUNCHEN (Alemania)

Dirección: SCHWANTHALERSTR 48 a

Es notable en la ejecución de obras artísticas de cualquier estilo.

Altares, imágenes, pinturas al fresco y cielos rasos.

Especialista en esta clase de obras de arte y decorados para las iglesias, edificios públicos y particulares, teatros, salones, etc., etc.

Garantiza plenamente el parecido de los retratos que se le confíen tanto de bustos, medios bustos, como de cuerpo entero y grupos, bien sea al óleo, acuarela, ó pastel; con tal que las fotografías sean buenas y claras.

También se hace cargo de dibujos para ilustraciones de periódicos, ornamentación de diplomas, documentos artísticos, etc., etc.

PRECIOS MODERADOS Y PRONTITUD EN LA EJECUCION

☞ **Referencia: Véase el notable cuadro que hace poco llegó á la Iglesia de San Juan de Dios de La Guaira, obra del artista Ludwig Kandler.**

REGALO DE BODA

A mi amigo y comprofesor Miguel Zapata

VALSE

Por Francisco de P. Magdaleno

Suplemento á EL COJO ILUSTRADO

OBSEQUIO A LA COLONIA FRANCESA

CASIMIR PERIER

Presidente de la República Francesa